

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 7, capítulo LXIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXIII

Doblado se muestra activo

Octubre - noviembre de 1862

CAPÍTULO LXIII

DOBLADO SE MUESTRA ACTIVO

Octubre - noviembre de 1862

En contraste a lo que se dijo en Europa y que algunos historiadores contemporáneos todavía repiten, Doblado, en actitud patriótica y de franca colaboración al gobierno de Juárez, regresó a su estado natal, Guanajuato, para tomar el mando de las fuerzas que estaban luchando contra Tomás Mejía, agazapado en Sierra Gorda y, en general, para organizar tropas en el centro del país.

Inicia este capítulo una cordial carta de Doblado a Juárez, en la que lo pone al tanto de la situación, destacando la actividad de las gavillas de los reaccionarios en Jalisco y el Bajío, principalmente en torno de Lagos y Guadalajara.

En Londres, Russell, con toda franqueza, le dice al embajador británico en París, que no está de acuerdo en la forma en que el gobierno francés ve la situación de México. Califica al gobierno de Juárez como típico de Hispanoamérica en cuanto a los desórdenes internos y concluye afirmando que Gran Bretaña no tiene nada que imponer ni buscar en México.

Vidaurri continúa haciendo ofrecimientos al gobierno federal pero, al mismo tiempo, interesado en disponer de los productos de la aduana de Matamoros.

López Uruga, ahora radicado en León, ratifica su adhesión al gobierno y objeta con discreción que a su hijo, que estaba sirviendo a sus órdenes, se le movilice para otra zona. Juárez contesta esa carta

agradeciendo sus consejos de que se cree un cuerpo de 4,000 a 6,000 hombres para destruir al invasor cuando esté atacando Puebla o México.

El general Ogazón escribe a Doblado, señalando que Jalisco es un foco activo de la reacción, donde abundan las gavillas que no puede combatir por falta de elementos. Le propone que, como mandatarios de estados vecinos, coordinen su acción.

La brigada de Colima fue copada por el enemigo, por lo que Doblado se preocupa por combinar sus fuerzas con las de Ogazón.

Doblado se muestra por demás activo y desde Piedra Gorda está pendiente de los movimientos de Tomás Mejía, informando a la vez a Juárez sobre lo que ocurre en los Altos de Jalisco y las disposiciones que ha tomado.

El Congreso inaugura su período de sesiones el 20 de octubre, ocasión en la que Juárez pronuncia un discurso optimista en que hace resumen en forma general de los más salientes acontecimientos desde abril, destacando el triunfo del 15 de mayo y la muerte de Zaragoza. Estima que el ejército muestra un alto espíritu.

Glosando las declaraciones del general Forey, recalca la decisión del militar francés suprimiendo el gobierno encabezado por Almonte.

Destaca el entendimiento entre el Congreso y el Poder Ejecutivo lo que permitirá actuar con acierto en la lucha contra el invasor.

El diputado José González Echevarría, en funciones de presidente del Congreso, glosa el informe de Juárez y concluye destacando el acuerdo y colaboración entre los Poderes Ejecutivo y Legislativo.

A pesar de haber dejado el mando desde principio del mes de septiembre, hasta el 20 de octubre, Lorencez se embarcó en Veracruz y, antes de hacerlo, lanzó una proclama despidiéndose de los soldados y augurando que pronto el ejército expedicionario alcanzaría el triunfo.

Forey también lanza una proclama el 22 de octubre, negando que el ejército invasor sea enemigo de México y que esté atacando su independencia.

Esperanzado en que pronto llegue armamento a Matamoros, Juárez pide a Vidaurri su cooperación para transportarlo con la mayor rapidez posible.

Convencido el Congreso de que la situación no ha cambiado, prorroga por seis meses más la suspensión de garantías y las facultades concedidas al Ejecutivo por ley del 3 de mayo anterior.

Al llegar al convencimiento de que el gobierno de Napoleón III está embarcado definitivamente en una lucha contra México, de la Fuente escribe a Montluc pidiéndole que ya no haga gestión alguna ante el gobierno francés.

Corpancho continúa enviando sus prolijos y cuidadosos informes a su gobierno, que se reproducen porque son una buena síntesis de la situación, presentada de manera objetiva. Hace público su agrado por la reconciliación oficial México-Guatemalteca lograda por el gobierno mexicano.

Manuel Díaz Mirón informa a Juárez, que con toda diligencia está recorriendo la costa de Veracruz para reclutar tropas, lo que Juárez se apresura a agradecer.

Al llegar a Orizaba, Forey lanza una nueva proclama insistiendo en que las tropas francesas vienen en amigable actitud hacia México; sin embargo, depuso al ayuntamiento y forzó la designación de algunas personas para cumplir esas funciones.

El sacerdote Francisco Javier Miranda regresa al país y es detenido por las fuerzas francesas en Orizaba, donde con no muy buenas maneras, se le obliga a firmar un documento en que se compromete a no seguir una línea de conducta diferente a la marcada por Napoleón.

El general González Ortega, acatando la disposición del gobierno de poner en libertad a los prisioneros franceses, remite dos de ellos con una carta para Forey. Este último le contesta agradeciéndole su actitud, pero expresándose en forma ofensiva contra el gobierno de México.

Por fortuna, González Ortega le contesta a Forey en una forma prolija, destacando su patriotismo y adhesión al gobierno Constitucional. Concluye devolviendo la nota de Forey “porque no quiero que documentos de esta clase existan en mi archivo de un modo oficial”. Las comunicaciones que se cambiaron entre González Ortega y el gobierno en relación a este asunto, se reproducen íntegras.

Doblado, cumpliendo órdenes de Juárez, se comunica con el gobierno de Sonora tratando de coordinar su acción contra el invasor.

De la Gravière, al mando de las fuerzas navales francesas, toma medidas para hacer efectivo el bloqueo de Tampico, y esto es comentado por el embajador británico al informar a su gobierno.

Informado Romero de que han desembarcado en Nueva York oficiales franceses para comprar carros, diversos materiales y posiblemente armas y municiones, resuelve informar de ello a los Estados Unidos. En cuidadoso informe, relata sus conversaciones con Seward, quien se excusa por no dar una respuesta categórica. Nuestro ministro concluye manifestando que no le sorprendería que el gobierno de los Estados Unidos “autorizara indirecta y tácitamente la exportación de las armas que dichos agentes compren, en cuyo caso haría con ellos lo que se negó hacer con nosotros”.

Tiene una posterior entrevista con Seward el día 22 de noviembre, que califica como “la de carácter más desagradable desde que estamos en guerra con la Francia”. En ella mañosamente Seward sostiene que, según la legislación estadounidense, esas ventas no eran ilegales y esto lo ratifica en su posterior respuesta escrita el 24 del mismo mes.

DOCUMENTOS

Octubre - Noviembre de 1862

DOBLADO NO CONSIDERA CONVENIENTE RETIRAR FUERZAS
DEL BAJÍO

Piedra Gorda, octubre 7 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

La brigada que hoy está en Iturbide al mando del general don Miguel Echeagaray, tiene 1,000 hombres de las tres armas. He dictado las disposiciones convenientes para que, aumentada con otros 500 hombres y una batería de batalla, marche inmediatamente para esa capital. Escribí también al señor Rodríguez para que apure sus recursos y le de siquiera 15 días de socorro.

Como general de brigada, Echeagaray, al mando de otro superior, no tiene defecto.

Yo necesito recibirme del gobierno del estado cuando regrese a la capital, que será pronto porque sólo así sacaremos dinero y organizaremos nuevas fuerzas que sirvan a usted de reserva para reparar las bajas que ocurran.

Tengo necesidad de retirar la brigada del general Alcalde de la hacienda de Ajuchitlán y traerla a Iturbide, porque no queda en este punto fuerza ninguna que contenga el movimiento de Mejía, indefectible a la aproximación de los franceses, según verá usted por la carta adjunta.

Ese movimiento de Alcalde deja descubierto a Querétaro, al cual auxiliaré siempre que sea atacado, pero de cuya seguridad no quiero hacerme responsable, porque con sólo la brigada Alcalde no puedo cubrir los dos estados de Querétaro y Guanajuato y, para no perder los dos,

tengo necesidad de limitarme al segundo, que es el que mantiene y a quien corresponde aquella fuerza.

Hago a usted estas indicaciones para que usted vea con claridad las consecuencias de la marcha de los 1,500 hombres que voy a mandar con el general Echeagaray, pues al señor ministro de la Guerra he contestado que obedeceré fielmente la orden, reservándome hacer a usted, en lo confidencial, las observaciones que quedan apuntadas.

Hay tiempo de que usted se sirva contestarme acerca de ellas lo que fuese de su superior determinación. Disparatado y hasta necio está el manifiesto de Forey. Él viene a poner en relieve la justificación del gobierno de la República. Hasta ayer permaneció Rojas en Lagos, con 700 infantes y 400 caballos sin pieza ninguna.

Todo el estado de Jalisco está lleno de gavillas reaccionarias que han venido a retaguardia de Rojas ocupando los pueblos por (los) que él pasaba.

Esta línea occidental de Guanajuato va a quedar invadida en toda su extensión y es indispensable guarnecerla para no perder todo el departamento de León. Las gavillas tienen asediado a Guadalajara e interceptada la correspondencia. Antier estaban 200 facciosos en San Sebastián, a 10 leguas de este pueblo.

Sea usted feliz y mande lo que guste a su adicto amigo que le aprecia y s. m. b.

Manuel Doblado

SENSATA Y OBJETIVA POSICIÓN
DE LA GRAN BRETAÑA

Foreign Office, octubre 8 de 1862

(Henry Richard Charles Wellesley) conde de Cowley

Señor:

Siento tener que decirle que no comparto la opinión de Mr. Thouvenel respecto a los asuntos de México.

En la proclama que el general Forey ha dirigido al ejército, presenta como objetivo de la expedición liberar al pueblo mexicano del yugo de una minoría opresora.

Pero ¿dónde está la evidencia de que el gobierno de Juárez represente a una minoría? Ha ganado la superioridad en los campos de batalla y la espontánea declaración de todos los habitantes del territorio mexicano, sin la más mínima intervención o ayuda externa.

Si se asegura que el gobierno de Juárez no ha combatido el desorden ni castigado el crimen, puede afirmarse que su actuación ha sido menos mala que la de Miramón, que la precedió.

El gobierno de S. M. considera al gobierno de Juárez típico de Hispanoamérica. De Perú a Panamá existen gobiernos similares e idénticos desórdenes a su alrededor. El orden y la tranquilidad son la excepción; la regla, la anarquía y la guerra civil.

El emperador se engaña si piensa constituir un gobierno mejor con los mismos elementos mexicanos.

Napoleón I quiso regenerar a España, se propuso abolir el gran monopolio de la tierra que usufructuaban el clero y la nobleza, impulsar la industria y el comercio y liberar el talento. Pero los españoles se

aferraron a sus costumbres, a sus tradiciones, al despotismo civil y eclesiástico y a su independencia. El final es bien conocido y podría servir de experiencia, si alguien experimentara en cabeza ajena.

Sin embargo, suponiendo que México pudiera ser una empresa más provechosa que Argelia, en el Nuevo Mundo sería considerada como una provocación y en el Viejo Mundo como un capricho.

He dicho frecuentemente que Gran Bretaña reconocería al gobierno de México que cumpla con los compromisos contraídos con nuestro país. Pero, haciendo a un lado la reclamación de dichos compromisos, no tenemos nada que imponer ni que buscar en México.

La no intervención en los asuntos internos de otros países ha sido siempre nuestra regla de conducta.¹

(John Russell)

¹ Original en inglés.

PROCLAMA CONSERVADORA ¹

México, 8 de octubre de 1862

En cuanto la capital de la República sea ocupada por las tropas francomexicanas, se procederá en el término de tres días al establecimiento de un gobierno provisional, compuesto de un jefe supremo de la nación y de un consejo de Estado.

El primero se nombrará por mayoría de votos de una junta de notables, lo más numerosa posible y en la cual estén representadas todas las clases de la sociedad. Esta junta será nombrada y convocada por el general en jefe del ejército.

La persona electa tomará inmediatamente la dirección política y en cuanto haya elegido su gabinete procederá, de acuerdo con él, al nombramiento de un consejo de Estado que se compondrá de un presidente, de un vicepresidente, un subsecretario y 32 miembros, a lo más electos a razón de cinco por cada una de las clases siguientes. Mineros, agricultores, comerciantes, propietarios, eclesiásticos, militares, jurisconsultos y empleados.

Habiéndose instalado el consejo, procederá inmediatamente a arreglar sus trabajos, dividiéndose en tantas secciones cuantos sean los secretarios de Estado, para facilitar el despacho de los negocios que el Poder Ejecutivo someta a su examen.

El gobierno no resolverá ningún negocio importante, sea administrativo o financiero, sin oír antes la opinión de la sección

¹ Este boletín circuló ampliamente en forma anónima pocos días después de la llegada del general Forey. Por corresponder a sus planes y a lo que posteriormente realizó, seguramente su redacción fue inspirada por él.

respectiva del consejo o la del consejo entero, si el negocio parece ser grave a juicio del gobierno o del consejo.

Las operaciones militares para la completa pacificación del país se combinarán de acuerdo con el general en jefe del ejército francés, quedándose con él bajo todos los aspectos en la más completa armonía.

Cuando los departamentos hayan vuelto al estado pacífico en que se encontraba el año de 1854, se instalarán en ellos los gobiernos locales, compuestos de un prefecto nombrado por el gobernador general y de un consejo de cinco miembros elegidos por el prefecto.

Así que los gobiernos locales hayan sido instalados en la mitad de los departamentos, el Poder Ejecutivo tomará, de la marca que juzgue conveniente, sus disposiciones para que se consulte la opinión pública por medio del sufragio universal, acerca de la constitución de un gobierno verdaderamente nacional y sobre la forma con que deba regirse a la nación, teniendo en cuenta, a este efecto, el carácter y las circunstancias actuales del país. El resultado final de este escrutinio se publicará con toda la solemnidad posible y se hará conocer a la nación y al emperador de los franceses, como resultado principal de la intervención, a fin de que ésta lo apoye y le conceda su protección, hasta que se haya establecido y consolidado de una manera firme y duradera.

VIDAURRI PROPONE SE USE LA RECAUDACIÓN ADUANAL DE
MATAMOROS PARA COMPRAR ARMAS

Monterrey, octubre 11 de 1862

Señor don Benito Juárez
México

Mi muy querido amigo y señor:

Considero que reputará usted de la mayor importancia el contenido de mi comunicación que dirijo hoy al ministerio de Gobernación, y no dudo que el gobierno dictará disposiciones oportunas y adecuadas para asegurar ese auxilio de armas tan necesario en las actuales circunstancias.

Oficialmente propongo el medio de consagrar el producto de la aduana de Matamoros para pagar en parte ese armamento; pero es indispensable hacerlo de manera que no queden burladas las disposiciones del gobierno sobre el particular, porque podrían venir compromisos de consideración.

Considero que no hay peligro alguno por parte de Texas, según indica el señor Bustamante; pero estaré a la mira de lo que pueda ocurrir.

Sírvase usted librar sus órdenes a éste su amigo y servidor q. b. s.
m.

Santiago Vidaurri

LÓPEZ URAGA RECOMIENDA A SU HIJO
Y SUGIERE DISTRAER AL ENEMIGO

León, octubre 13 de 1862

Es en mi poder su apreciable de [*] del actual y la marcha del escuadrón y de mi hijo desde el día 10, probará a usted mi prontitud en obedecer sus disposiciones. Permítame usted solamente se lo recomiende. Él sabrá cumplir con su deber para con su país y su gobierno; pero soy padre y yo no quería sino que concluyese su práctica a mi lado.

No pierdo aún la esperanza de que nos reunamos, pues no puedo creer por más que se hace el considerarme inútil para morir por mi patria.

Me es muy satisfactoria la aprobación de usted a mi conducta y le ofrezco que ésta no variará.

Los acontecimientos se precipitan y supuesto que las órdenes del gobierno me mantienen lejos de ellos, permítame usted solamente el suplicarle que haya siempre un cuerpo de 4 a 6,000 hombres, siempre a la vista del enemigo, bien mandado y por un jefe activo y ataque cuando el enemigo lo haga sobre Puebla o México. Si esto no se hace o es mal mandado, perderemos las plazas fácilmente, aunque defiendan bien. Si hay algún cambio en la permanencia del gobierno yo estaré al lado de usted, pues repito que tengo fe en que llegará a su vez a quien le probará es su muy atentísimo seguro servidor y obediente b. s. m.

José López Uraga

* Destruído en el manuscrito.

JUÁREZ TOMA EN CUENTA LA SUGESTIÓN DE LÓPEZ
URAGA

Octubre 21 de 1862

(Señor José López Uraga)
(León)

Recibí su apreciable de 13 del corriente y por ella veo que había salido el día 10 el escuadrón que es a las órdenes de su hijo, a cuyo joven atenderé en cuanto pueda.

Tendré presente la indicación de usted sobre que haya un cuerpo de 4 a 6,000 hombres siempre a la vista del enemigo, para llevarla a efecto oportunamente.

Le agradezco su buena disposición por obedecer las órdenes del gobierno y confío en que sus servicios serán útiles al gobierno y a la nación.

Suyo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

MANUEL DÍAZ MIRÓN VA A TOMAR POSESIÓN
DEL GOBIERNO DE VERACRUZ

Acatzingo, octubre 15 de 1862

Telegrama recibido en México, octubre 16 de 1862, a las nueve y catorce minutos de la mañana.

Ciudadano presidente

Mi respetable amigo y señor:

He conferenciado con el señor general en jefe y voy despachado, como usted desea.

Marcho inmediatamente a Jalapa. Mi amor a mi patria y mi gratitud hacia usted que me ha honrado con su confianza, me sostendrán en la tarea que voy a emprender.

Su adicto amigo y servidor.

Manuel Díaz Mirón

EL GOBERNADOR OGAZÓN, DE JALISCO,
PIDE AUXILIO AL DE GUANAJUATO

Guadalajara, octubre 16 de 1862

Señor general don Manuel Doblado
Guanajuato

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Ayer una brigada que mandaba yo para incorporarla al ejército de Oriente, ha sido derrotada por una gruesa gavilla de reaccionarios que la batió cerca de Jalos. Este suceso desgraciadísimo por todas sus faces, ha venido a aumentar hasta un extremo muy grave la situación ya muy difícil de Jalisco. Las gavillas que pululan por todo el estado sin que a exterminarlas hayan bastado los esfuerzos del gobierno; las penurias del erario; el aspecto imponente que tienen las hordas de Lozada y Tovar que están mal custodiados por fuertes destacamentos situados en los pueblos convenientes, y los trabajos tenaces y activos de (la) reacción, amiga de los invasores, para adueñarse de este estado, todo esto ha venido hoy a agravarse con aquel suceso.

Jalisco es hoy un foco activísimo de reacción sobre el que se dirigen los deseos de los mismos reaccionarios, creyendo que apoderándose de su suerte, eso les basta para dar el mejor auxilio posible a los invasores. Usted, en su previsión, calculará lo que para la suerte de la República valdrá la pérdida de Jalisco, principalmente cuando Colima seguiría luego en su ruina a este estado, y cuando Aguascalientes y Zacatecas están casi desguarnecidos; por mi parte no creo exagerado asegurar que el triunfo de la reacción en Jalisco, sería para nosotros una desgracia igual a la derrota del ejército de Oriente.

Dispuesto ya a conjurar tantos males, he dictado medidas convenientes para afianzar en Jalisco la situación del gobierno, persiguiendo sin descanso a las gavillas; pero no tengo los elementos de fuerza y de dinero necesarios para hacer tantas campañas como son indispensables para conseguir aquel fin. Contando ya con su buena disposición para trabajar a favor de nuestra causa y con su benevolencia, me tomo la libertad de dirigirle ésta en solicitud del auxilio del que he menester; una fuerza de caballería que viniera por Lagos a perseguir a los reaccionarios que infestan a ese cantón, siendo cuando menos el Escuadrón Lanceros de Jalisco y, pagados los haberes de esa fuerza, sería un auxilio eficaz para este estado y que lo salvaría, salvando así también hasta los intereses nacionales.

En la confraternidad que debe reinar entre estados amigos y vecinos, en la homogeneidad de intereses (con) que todos los estados deben hoy defender en la actual crisis y en su patriotismo y buena voluntad para servir a nuestra causa, quiero yo fundar la libertad que me tomo pidiendo a usted auxilio. No dudo que usted se servirá impartirlo y sobre tener en ello la gratitud en este estado, por el servicio que le presta y la de la nación por los peligros que le conjura, yo en lo personal le viviré siempre por él, reconocido.

Espero que se sirva usted contestar pronto a su amigo afectísimo y seguro servidor que lo aprecio y b. s. m.

Pedro Ogazón

DOBLADO MANDA FUERZAS EN AUXILIO
DE JALISCO Y COLIMA

Piedra Gorda, octubre 19 de 1862

Señor general don Pedro Ogazón
Guadalajara

Muy apreciable amigo:

Desde ayer que supe la aprehensión de la brigada de Colima, dicté órdenes apremiantes para reunir aquí una brigada de 1,500 hombres de las tres armas, con media batería de montaña. Dentro de cuatro días estará reunida e inmediatamente la haré marchar para ese estado al mando de un jefe de confianza y, si no lo hubiere, pronto la mandaré yo mismo; pues usted sabe que siempre estoy dispuesto a ayudarlo en cuanto se le ofrezca. Creo que con una correría tenaz y bien combinada se destruirán esas gavillas que en efecto han tomado grandes proporciones.

Oportunamente avisaré a usted, por extraordinaria, el día que salga la fuerza y el itinerario que lleve, a efecto de que usted haga maniobrar a las suyas de modo que sean fructuosos los resultados de la campaña que va a emprenderse.

Celebro que usted se encuentre sin novedad y me ofrezco, como siempre, a la disposición de usted como su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

OGAZÓN, CON FIEBRE CATARRAL,
NI ATA NI DESATA

Guadalajara, octubre 20 de 1862

Señor licenciado don Manuel Doblado
Guanajuato

Mi distinguido compañero y muy señor mío:

No ya por un sentimiento de patriotismo sino por el egoísta, si se quiere, pero muy natural de la conservación, me he resuelto a escribir a usted la presente para excitar, del modo más eficaz posible, su decisión por la existencia de la nacionalidad, de los principios liberales y del honor de nuestro país, a fin de que influya ejecutivamente en salvar a este estado de la próxima catástrofe que le amaga y en que va a envolver a toda la República y a derrotar en un instante al supremo gobierno, nulificando los heroicos esfuerzos que ha hecho y está haciendo para salvar, en último caso, siquiera el honor nacional.

Ya habrá usted sabido el vergonzoso fin que tuvo la llamada brigada de Colima en Arroyo Prieto, que marchaba a reunirse al ejército de Oriente y que fue capturada sin hacer la más leve resistencia, por 300 y tantos bandidos que de intento fueron convocados a este fin.

Eran 10 o 12 gavilla que hace tiempo merodean por todas las poblaciones del oriente de esta capital, sostenidas por los reaccionarios de dentro de la misma y que dándoles dirección, noticias y recursos, las hacen servir de un modo muy eficaz al condenado plan de impedir que este estado auxilie de alguna manera a la guerra extranjera: a destruir todas las poblaciones que pudieran auxiliar a la capital agotándole sus recursos, interceptando todas sus comunicaciones, aumentando el

descrédito de la administración y teniendo en una constante alarma a todos los habitantes.

Por el occidente de esta capital, la situación es más comprometida; los populosos cantones de Tepic y de Autlán están en poder del bandido Lozada y de Tovar y, lo que es peor, fogueados y alentados por las noticias frecuentes que les dan los reaccionarios de esta ciudad, están haciendo repetidas irrupciones a los cantones intermedios, destruyendo sus haciendas y poblaciones y organizan ya una fuerte invasión sobre esta plaza, en combinación con esa multitud de gavillas del oriente y con otras varias que recorren con impunidad por los rumbos del norte y sur y llegan hasta las goteras de esta ciudad.

Dentro de esta misma no hay ya garantías, porque es muy rara la noche que no se ponga en alarma a la población con los tiroteos y carreras en sus principales calles, formadas por ocasión de la fuga que, a mano armada, hacen los soldados de los cuarteles, asesinando a los oficiales y a todo el que se les opone.

El verdadero origen de esta situación horrorosa, es la falta de cabeza en nuestros mandarines y la de aptitud y honradez en la mayoría de los jefes y oficiales. Declarado Jalisco en estado de sitio e investido del carácter de comandante general su gobernador, que tiene la modestia de confesarse no sólo ignorante en la materia, sino sin voluntad ni afición a la carrera de las armas, no dicta por sí medidas para remediar el desorden y desconcierto en que se halla el estado, ni acepta consejos de los que se los dan, ni debe esperarse la cooperación de sus subalternos para la conservación del orden, por la incapacidad e inmoralidad relativa de ellos.

En los momentos que escribo a usted esto, se puede asegurar que se halla, además, en una verdadera acefalía el estado, porque el señor Ogazón, se encuentra encerrado en su casa atacado de una fiebre catarral, sin dejarse hablar de nadie de suerte que si se agrave vendrá otro conflicto respecto de la persona que debe sustituirlo militarmente, porque (a) los generales Zapata y Flores, que por su clase eran llamados por la ordenanza, no los aceptan ni nuestros oficiales subalternos, ni nuestros políticos exaltados.

No hay un solo peso de que disponer para el socorro de una guarnición de cerca de dos mil hombres que actualmente existe; no se cuenta ni con diez cajones de parque, ni con recursos para construirlo: los coroneles no tienen confianza de sus oficiales y éstos y los soldados odian y maldicen a aquéllos porque los tienen encerrados y muertos de hambre. No hay policía y, en consecuencia, con la mayor impunidad, se forman los clubs reaccionarios y trabajan en aumentar el desconcierto.

El comercio está en una completa paralización, porque la absoluta falta de seguridad en los caminos tiene interrumpido el tráfico; los víveres, aun los de primera necesidad, disminuyen en cantidad y suben de valor; el hambre de la clase media y del pueblo se hace ya notar de un modo alarmante y, en fin, todas las clases de la sociedad viven en un constante desasosiego, esperando por momentos un drama sangriento, un desquiciamiento universal de funestísimas consecuencias.

A fe de caballero aseguro a usted, que no sólo no he exagerado en lo más mínimo en el leve cuadro que le he trazado, sino que está muy diminuto por la violencia con que le escribo la presente, con el fin de aprovechar el correo, pues veo tan apremiante y comprometida la situación que temo sea aún inoportuno el auxilio que usted pueda dar a Jalisco, por más eficaz y activo que usted se maneje en este negocio.

Dios quiera que me equivoque en todos mis juicios y temores; pero de todas maneras satisfago mi conciencia dando el presente paso por la íntima convicción que tengo de que usted y sólo usted, puede por ahora salvar nuestra situación.

Deseando a usted toda felicidad concluyo repitiéndome su adicto amigo, seguro servidor que atento b. s. m.

León Angulo

TOMÁS MEJÍA AVANZA SOBRE RIOVERDE

Piedra Gorda, octubre 20 de 1862

Señor licenciado don Francisco de Paula Rodríguez¹
Guanajuato

Estimado compañero y amigo:

Después de cerrada mi carta, recibí extraordinario de San Luis avisándome que Mejía se mueve por Rioverde.

Será bueno avisar a Alcalde para que, rectificando la noticia, mueva una sección de 900 hombres sobre San Luis Potosí por Iturbide y Santa María del Río.

Mande usted ésta al señor presidente, pues no le escribo por no detener el extraordinario.

Si le parece a usted también sería bueno mandar al general Echeagaray con el batallón granaditas y media batería de montaña, porque para defender a San Luis Potosí sería con eso suficiente.

Sin tiempo para más me repito de usted afectísimo amigo q. b. s. m.

Manuel Doblado

¹ Encargado del gobierno de Guanajuato.

DOBLADO RESUELTO A LUCHAR Y VENCER
A LAS GUERRILLAS DE JALISCO

Piedra Gorda, octubre 20 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

La carta del señor Ogazón que por extraordinario recibí ayer y que original el incluyo, dará a usted una idea aproximada de la situación que guarda el estado de Jalisco. En iguales términos se expresan los señores Dávila, Caserta y Camarena, que también me escribieron con igual objeto.

Usted verá por esto, confirmado lo que tengo dicho en algunas de mis anteriores y lo que anuncié al señor Rodríguez hace pocos días con motivo del paso de los desterrados por Guadalajara.

Remito a usted copia de mi respuesta al señor Ogazón, para que me diga usted si lo que pienso hacer es de su aprobación, sirviéndose indicarme en caso contrario lo que a juicio de usted deba hacerse.

Partiendo de este pueblo para Arandas, Atotonilco y la Barca, y desprendiendo desde aquel punto una sección para San Juan, podré recorrer en poco tiempo la parte de Jalisco donde hay más gavillas y después de batir y dispersar a éstas, dirigirme a Guadalajara para salvarla de lo que sobre ella puedan intentar las fuerzas combinadas de Lozada y Tovar que se han avanzado hasta poca distancia de aquellas.

Tengo que vencer la dificultad de los recursos que aquí, como en todas partes, se encuentran agotados. Ya me dirijo al señor Rodríguez

recomendándole haga un esfuerzo para reunirme aunque sean 8,000 pesos y procuraré economizarlos para que duren el mayor tiempo posible.

Si usted no pulsa inconveniente en autorizarme para disponer de las rentas federales en Jalisco, eso podría ayudarme y sería posible la permanencia de la brigada en aquel estado hasta que se aniquilara la reacción, en cuyo caso cesaría la susodicha autorización.

El escuadrón lanceros de Jalisco que me pide el señor Ogazón, es el que me traje de oriente en agosto. Estaba en cuadro, desnudo y tan desmoralizado, que hasta los oficiales se desertaban. Yo lo he puesto en 300 hombres efectivos, lo he vestido de paño y equipado y dado caballos, y, por último, hoy rivaliza en moralidad con los demás cuerpos del estado. No le ha quedado de su antigua organización más que el nombre de Jalisco.

Preveo que se dirigirán al ministerio reclamándolo como propiedad de aquel estado, y ruego a usted deniegue tal reclamación, considerando que al mes de entrar a Jalisco, el cuerpo se habrá desbandado y será perdido para aquellos señores y para nosotros, pues además de las circunstancias antedichas, hay la muy atendible de que el jefe del cuerpo es de Guanajuato y tanto él como los oficiales tienen decidida repugnancia por volver a Jalisco.

Están ya en camino 500 reemplazos para cubrir las bajas de la división de Guanajuato en oriente y con la fuerza que los custodia van también los vestuarios de los batallones 3º y 6º de la misma división, con otras varias piezas de equipo que pidió el señor Antillón.

La semana que entra saldrán otros 300 que van con destino a la división de Zacatecas y así se lo he escrito al señor (González) Ortega en testimonio de confraternidad.

Dispense usted lo cansado de ésta y disponga como siempre de la inutilidad de su afectísimo amigo y seguro servidor q. s. m. b.

Manuel Doblado

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ
EL 20 DE OCTUBRE DE 1862,
EN OCASIÓN DE LA APERTURA
DE LAS SESIONES ORDINARIAS DEL NUEVO CONGRESO

Ciudadanos diputados:

Experimento la más viva satisfacción al verme en medio de vosotros. Verdaderamente había yo deseado que llegase el día fausto de vuestra instalación y os felicito cordialmente por ella.

El orgulloso enemigo que se había lisonjeado de arruinar nuestras hermosas instituciones al ruido sólo de sus armas, ha venido a presenciar el espectáculo imponente de un pueblo celoso de su autonomía y de sus libertades, que agitándose todo entero, manda sus valientes legiones al teatro de la guerra y hace, con una regularidad perfecta, las numerosas elecciones de sus representantes.

El gobierno, robustecido por el Congreso de la Unión con la suma de facultades que necesita para salvar lo que tenemos de más precio y de más santo, ha trabajado noche y día por llenar la expectación de la Republica. Recientemente se ha dado a luz un programa que es la expresión genuina de los principios en que descansa la política gubernamental y que todo me persuade haber merecido la más general y completa aceptación. Vosotros conocéis igualmente la serie de actos oficiales que han venido luego a realizar aquel prospecto solemne, así en lo relativo a nuestra administración, como en nuestros negocios del orden internacional.

Cuando el Congreso anterior dio punto a sus tareas legislativas, acababan de ser violados los preliminares de la soledad. Sabéis que el ejército invasor marchó enseguida sobre Puebla y que allí alcanzaron nuestras armas una espléndida victoria. Sólo tendríamos motivos de

congratularnos al recordar la gloria del 5 de mayo, sin la muerte del esforzado y virtuoso caudillo que tan alto levantó el nombre de su patria. Mas el dolor que ocupó todos los ánimos a la noticia de esta pérdida funesta, no abatió la esperanza ni debilitó el esforzado impulso de la nación, como lo prueban las numerosas legiones que desde nuestras más apartadas tierras vienen para unir su empuje al de las tropas del centro y prodigar como ellas su sangre en defensa de su patria generosa.

Dentro de breves días, con las fuerzas que deben llegar del interior y con las que se organizarán en esta capital y sus cercanías, aumentaremos nuestro ejército y nos pondremos en actitud de hacer al enemigo una resistencia vigorosa.

El espíritu que reina en todas nuestras tropas es inmejorable: la revolución de cuatro años y los encuentros con el enemigo extranjero han hecho el valor tan general en nuestro ejército, que apenas se dispensan elogios a sus rasgos más prominentes; la disciplina ha mejorado en proporción; la abnegación y sufrimiento de nuestros soldados son, como siempre, incomparables, y liga una confianza recíproca y profunda de las tropas y sus jefes. Uniendo a estas consideraciones la distancia que nos separa del imperio francés y los peligros que amagan turbar la paz en Europa, comprenderemos que nuestra situación, tan grave como es, ofrece muy buenas probabilidades de un término ventajoso para la República.

Y no formo este juicio porque deje de tomar en cuenta las enormes dificultades que todos los días oponen a la marcha del gobierno, así la pobreza del país, como la mala situación de nuestras finanzas y todos los elementos de desorden y, por consiguiente, de debilidad que el estado de guerra introduce en los ramos de la administración. Esto es grave, sin duda; mas por una parte la decisión del pueblo mexicano para repeler a sus injustos invasores, no puede detenerse ante ningún sacrificio y, por otra, lo que hemos podido hacer, debe inspirarnos constancia y brío, puesto que nadie hubiera creído que en esta dilatadísima campaña hubiésemos impendido los gastos inmensos del personal y material de guerra.

En vista de datos públicos muy apreciable y de informes que el gobierno considera fidedignos y seguros, se persuade a que solamente la actitud tomada por la Francia respecto de nosotros, impide que Inglaterra y España reanuden con la República las negociaciones abiertas en la soledad y esto no será difícil, estando el gobierno dispuesto a reconocer todas las reclamaciones que con buen derecho se hagan a la República. Si bastara esta disposición para atraer al emperador de los franceses a un arreglo pacífico, la guerra actual, por cierto, no hubiera estallado. Pero hoy día para nadie es un misterio el verdadero designio del emperador. Las declaraciones del general Forey acaban de romper el velo de respeto a la soberanía de México y de noble desinterés con que se cobijaban la ambición y la codicia de nuestros enemigos y, el hombre que holló sus deberes para con su patria, hasta el grado de admitir un gobierno fantástico bajo la protección del enemigo extranjero, ha recibido con su miserable caída el sólo y terrible castigo moral que pueden sufrir los hombres sin conciencia.

Proclamar, como lo hacen nuestros agresores, que no hacen la guerra al país sino a su actual gobierno, es repetir la vana declaración de cuantos emprenden una guerra ofensiva y atentatoria y, por otra parte, bien claro está que se ultraja a un pueblo cuando se ataca al poder que él mismo ha elevado y quiere sostener. La apelación al voto del país, consultado por nuestros enemigos, no es más que un sarcasmo, indigno de tomarse un momento en consideración. En último análisis, la resolución de no tratar con el gobierno legítimo de hecho y de derecho, es la declaración de guerra contra el derecho de gentes, porque cierra todas las puertas a satisfacciones convencionales.

Si yo fuera simplemente un particular, o si el poder que ejerzo fuera la obra de algún vergonzoso motín, como sucedía tantas veces antes que la nación toda sostuviera a su legítimo gobierno, entonces no vacilaría en sacrificar mi posición, si de este modo alejaba de mi patria el azote de la guerra. Como la autoridad no es mi patrimonio, sino un depósito que la nación me ha confiado muy especialmente para sostener su independencia y su honor, he recibido y conservaré este depósito por el tiempo que prescribe nuestra Ley fundamental y no lo pondré jamás a

discreción del enemigo extranjero; antes bien, sostendré contra él la guerra que la nación toda ha aceptado, hasta obligarle a reconocer la justicia de nuestra causa. Pero evidentemente no podría el gobierno cumplir los arduos deberes que esta situación extraordinaria le impone sin el poder discrecional que hasta hoy ejerce por autorización del Congreso. Yo haré que en breve se os dirija la iniciativa concerniente a este grave negocio.

Muy poco puedo decir acerca de los ramos de la administración, extraños a la Hacienda y Guerra. Esos ramos se atienden cuando es posible en la situación que atravesamos; pero bien comprenderéis que, por la naturaleza de las cosas, la guerra es para la República y para su gobierno la más preferente de nuestras exigencias y la que debe absorber casi del todo la atención y los recursos del Poder federal.

En fin, yo estoy profundamente convencido de que, cimentándose la unión del Congreso y del Poder Ejecutivo y buscando ambos la regla de su conducta en la dignidad y energía que está desplegando la República, salvaremos su independencia y todas sus prerrogativas y atraeremos sobre ella el respeto de todos los gobiernos y la simpatía de todos los hombres amigos de la libertad.

RESPUESTA DEL DIPUTADO JOSÉ GONZÁLEZ ECHEVARRÍA,
PRESIDENTE DEL CONGRESO

Ciudadano presidente:

Motivo de congratulación recíproca debe ser, en efecto, entre los representantes y el gobierno de la nación, el advenimiento de esta asamblea en las presentes circunstancias. La reunión del actual Congreso y la regularidad inalterable con que se sucedieron los períodos del que le precedió, prueban que no han sido en balde los esfuerzos del país por fundar instituciones sólidas y permanentes.

Los sucesos que han llenado nuestros cinco años últimos, tienen un sentido que a nadie puede escaparse y ponen de manifiesto que el país, superando grandes resistencias, se ha encarrilado por fin en una política normal y definitiva.

Para desviarlo de ella, se le han suscitado todo género de obstáculos y todos los ha vencido. Tropieza hoy con uno nuevo en la invasión extranjera y lo vencerá como los demás.

Este sentimiento de confianza que abrigan conmigo todos los miembros de la asamblea nacional, se justifica no sólo por la idea satisfactoria que el Ejecutivo acaba de dar a la Cámara sobre el estado normal y material de nuestro ejército; tras ese ejército, ciudadano presidente, está la nación de que somos representantes y nosotros, al venir a este lugar, hemos dejado a los pueblos por todas partes llenos de resolución para disputar la patria al invasor extranjero y de fe en el resultado de la contienda.

La nación está decidida a salvar su independencia y sus representantes vienen al Congreso llenos de esa voluntad. En un periodo reciente el país ha conquistado beneficios sociales y políticos que le

inspiran doble apego a su nacionalidad; ya no ve en ella una palabra vaga y una idea abstracta, sino un conjunto de goces y de hechos positivos.

Es exacto que la nación ha cobrado en pocos años una fuerza que sólo ha venido a medir ahora que se ve obligada a emplearla; su carácter se ha templado en las luchas por la libertad, hasta el punto de sentir la fuerza y energía con que conquistó su independencia. Sus bríos han redoblado al advertir que la suerte de las batallas se pone de lado de la justicia y que la gloria ha venido a nuestro encuentro en los primeros combates.

Esta asamblea deplora con el gobierno que, al regocijo del triunfo, haya venido a mezclarse el duelo nacional y que se hayan convertido tan pronto en trofeos funerales los laureles del caudillo que en Puebla supo levantar tan alto la bandera de México ante los invasores; pero al asociarse de todo corazón, en nombre de la República, al sentimiento de dolor que acaba de expresar el gobierno, le consuela la idea de que el héroe del 5 de mayo ha dejado una huella que seguirán, sin duda, los otros dignos jefes a quienes la nación ha confiado el mando de sus armas.

La representación nacional comprende, en efecto, que el estado financiero de la República ocasionará dificultades al gobierno para organizar la defensa, a que el país está resuelto; pero esta misma resolución neutraliza en gran parte los obstáculos, porque predispone a la nación a todo género de sacrificios. Los que las emergencias de la guerra puedan exigir, no arredran a los pueblos. Lo único que piden al gobierno es que salve su independencia y libertad. Nosotros protestamos, en nombre suyo, como la nación lo está haciendo ya por medio de los hechos, que las personas y las propiedades de todos los mexicanos, no son en estos momentos más que de la patria. Los rasgos de desprendimiento patriótico que están teniendo lugar en toda la República, autorizan al Congreso para hablar en estos términos sin que sus palabras se tomen por un vano alarde de resoluciones heroicas.

El patriotismo, por otra parte, la abnegación y la sobriedad de nuestros soldados, convierten la guerra en una necesidad poco dispendiosa, relativamente, para México. Los recursos interiores del país bastarían para sostener la lucha, aun cuando se prolongara muchos años y

tenemos el ejemplo de que sólo dos o tres estados de la federación han mantenido durante un largo período nuestro ejército de Oriente.

La esperanza que acaba de insinuar nuestro gobierno, de reanudar sus relaciones normales con Inglaterra y España, tan pronto como desaparezcan ciertos inconvenientes accidentales y momentáneos, es también una esperanza y un deseo del cuerpo legislativo, que ve una garantía de realización en la conducta leal y caballerosa que esas dos naciones y sus dignos representantes han tenido para con la República, desde que se firmaron los preliminares de la soledad.

No hay diferencia alguna entre la apreciación que el criterio nacional ha hecho de la política francesa con respecto a México y la que el gobierno acaba de hacer ante esta asamblea. El pueblo mexicano no podrá alucinarse con protestas de interés y simpatía, en boca de un invasor que entra al territorio de la República atropellando todos los fueros de las naciones. La conciencia indignada del país, ha hablado más alto que esos artificios usados por todos los conquistadores y, al través de las protestas de respeto a la opinión pública y de interés por el país, no ha visto más que un propósito de doblegar la voluntad de la nación, bajo el peso del poder militar y un atentado contra la soberanía y la dignidad de un pueblo inofensivo. El invasor, pues, verá burlados sus planes si se propone servirse del sufragio nacional como instrumento de conquista y como palio de la usurpación.

Los estados todos de la República que hoy responden al verdadero llamamiento de la patria enviando sus representantes a este Congreso, responderían a la bastarda convocatoria no con sus sufragios, sino con nuevos batallones para repeler al invasor intruso. Se ha estrellado asimismo en el buen sentido nacional la distinción nada nueva que el enemigo extranjero ha pretendido hacer entre el gobierno y el pueblo mexicano. La nación, ciudadano presidente, siempre se reputará atacada cuando lo sean los magistrados que, como el que hoy la rige, emanen de su voto libérrimo. El actual presidente de la República contará con todos los estados al repeler la guerra de que se aparenta hacerle blanco y, cualesquiera que sean las vicisitudes de la contienda, tendrá siempre un baluarte en cada ciudad de la República y una muralla de mexicanos en

torno suyo. La nación conjura por mi boca a su primer magistrado, a que defienda en su persona la dignidad de México y a que se afiance irrevocablemente en las resoluciones enérgicas que acaba de expresar. Los pueblos nos han enviado a fortalecerlos y a decir al gobierno que quedan armados y en pie y que todas las armas que conquistaron a México la independencia y la libertad, están preparadas para sostener las autoridades legítimas y defender la soberanía de la nación.

En estos sentimientos verá el gobierno una prenda de unión y armonía que justamente desea entre la representación nacional y el Ejecutivo. La situación presente no deja lugar a antagonismo ni desavenencias. Los poderes constitucionales deben estar unidos como lo está la nación toda en un mismo sentimiento, el entusiasmo patriótico exaltado por el peligro de la República.

Es también otra prenda de acuerdo y consonancia entre los dos poderes, el programa que ha publicado recientemente el Ejecutivo y que han recibido con asentimiento y aplauso los pueblos de que somos representantes y son, por fin, una garantía más de la unidad de miras y de acción entre esta asamblea y el Ejecutivo, esos sentimientos de dignidad y de energía de que el gobierno acaba de hacer profesión, elevándolos a regla de su conducta y que no son más que un sentimiento nacional en que abundan esta asamblea y cada uno de sus miembros.

Las elecciones para este Congreso se han celebrado en medio de la sublevación del orgullo nacional por los ultrajes que nos han prodigado el enemigo extranjero y los pueblos nos han dado tácitamente un mandato de dignidad y de energía para probar a la Francia que se pueden pisotear las nacionalidades en disolución, pero no los pueblos que se reorganizan y se sienten vivificados por un espíritu de regeneración, de libertad y de independencia.

(Octubre 20 de 1862)

DESPEDIDA DE LORENCEZ

Soldados y marinos:

El emperador ha decidido que el cuerpo expedicionario de México se eleve a 25,000 hombres, cuyo mando ha confiado al señor general Forey, caballero Gran Cruz de la legión de honor y senador.

Soldados y marinos: Os digo adiós. Mientras viva, pensaré con orgullo en los días de peligro y de gloria que hemos vivido, cuando os mandaba en jefe. Llegará el día en que la historia refiera cómo, después de la retirada de los ingleses y de los españoles y de la defección de los jefes de la parte de la nación mexicana que solicitara la intervención francesa, un pequeño cuerpo de ejército de 6,000 hombres supo mantenerse, intrépido y fiero, en el corazón de un estado inmenso y a 2,500 leguas de su patria. La historia dirá que un ejército francés parece haber venido a México para ofrecer al Nuevo Mundo el espectáculo de todos los valores y de todas las virtudes guerreras.

Ya el desprecio público ha hecho obra de justicia con la bajeza de nuestros detractores. No pasará mucho tiempo, creedlo, sin que se desenmascaren las mentiras imprudentes y sin que el ejército de México¹ reciba satisfacción completa.

Dentro de poco, cuando yo llegue al suelo de la patria, todos acudirán a pedirme noticias vuestras; yo responderé que se preparen a recibirnos bien y a honraros a vuestro regreso, porque, en México, lo mismo que en Crimea, que en Italia y que en África, habéis sido los soldados valientes y los dignos hijos de Francia.

Adiós, soldados y marinos: mis votos irán siempre con vosotros y vuestro recuerdo vivirá siempre en mi corazón.

¹ La refería al ejército francés destacado en México.

Orizaba, 20 de octubre de 1862.

Conde de Lorencez
general de división

FOREY CONSIDERA AMISTOSA
LA PRESENCIA DEL EJÉRCITO FRANCÉS

Cordobeses:

Mi proclama a los mexicanos, de que ya tenéis conocimiento, manifiesta claramente el objeto de nuestra intervención; pero me veo en la necesidad de dirigiros la palabra en particular, habitantes de esta ciudad, pues que se me ha dicho que tenéis hacia nosotros pocas simpatías, que nos sois hostiles.

¿Somos nosotros acaso enemigos que vienen a asolar, a destruir, a atentar contra vuestra independencia, imponiéndoois nuestra ley? ¡No! Nuestra misión es la de respetar vuestras propiedades, vuestras costumbres, vuestras leyes, a las que si alguno ataca, me veréis pronto a castigarlo.

¿Atentar a vuestra independencia? ¡Ah! Eso es lo que escritores faltos de sinceridad, los agentes de un gobierno que por su pasada conducta no podemos ver como la expresión de la voluntad nacional, os dicen diariamente: no los creáis, os engañan; nosotros venimos a saber qué gobierno deseáis y, cuando la nación, libre y lealmente consultada, haya manifestado su voluntad, Francia lo reconocerá y unirá sus esfuerzos a los suyos, para hacer de México una nación libre que marche ayudada de buenas instituciones, por la vía del progreso; una nación, en una palabra, en cuyo gobierno encontrarán los otros la buena fe que debe reinar, lo mismo entre los pueblos civilizados que entre los individuos.

Tal es nuestra misión. Ella por su naturaleza ¿debe alejaros de nosotros? No, al contrario, ella debe unir el noble pueblo mexicano a la nación francesa y ella los unirá.

Córdoba, octubre 22 de 1862.

El general de división, senador, comandante en jefe del Cuerpo
expedicionario en México.

Ellie Frédéric Forey

EL GOBERNADOR SUSTITUTO DE GUANAJUATO,
ACTIVAMENTE TRASMITE LAS ÓRDENES DE DOBLADO

Guanajuato, octubre 21 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable señor, compañero y amigo:

La que incluyo a usted del señor Doblado le impondrá a usted de que dentro de tres días saldrá con una brigada de cosa de 1,500 hombres a hacer una correría por el estado de Jalisco, para destruir y dispersar las gavillas reaccionarias que han tomado tanto aliento después de la derrota del contingente de Colima que traía don Urbano Gómez. Empeñando las rentas del estado y su crédito, creo se conseguirán los recursos que me pide el señor Doblado, en sólo el tiempo que se necesita para reunir en Piedra Gorda los cuerpos que han de formar la brigada de operaciones sobre Jalisco, y tenga usted por segura que saldrá sin demora.

Por extraordinario doy orden al general Echeagaray que marche violentamente a San Luis Potosí con el batallón Granaditas y media batería de montaña, para defenderlo de toda intentona de las fuerzas destrozadas de Mejía, y estará en San Luis (Potosí) este auxilio el 26 del corriente. Doy también orden por extraordinario al general Alcalde para que adelante hasta Santa María del Río una sección de 500 hombres de su brigada, para que en caso ofrecido auxilie también a San Luis Potosí y dejo partidas de caballería de observación en San José de Iturbide y otros puntos para evitar que las de los reaccionarios de la sierra penetren al Estado.

Incluyo a usted la esquila alcance que me remitió el señor Doblado con este objeto, según vera usted por ella misma y puedo asegurar a usted que no omitiré esfuerzo ni diligencia para conservar la tranquilidad y orden en este estado y para auxiliar a los limítrofes, pues comprendo la necesidad que tiene usted de dedicar su exclusiva atención a los negocios de Oriente, en los que tan directamente está interesado el honor y la independencia de la nación.

Quedo de usted, como siempre, adicto amigo y seguro servidor que lo estima y atento b. s. m.

Francisco de Paula Rodríguez

JUÁREZ ACCEDE A LA SUGESTIÓN DE VIDAURRI

México, octubre 22 de 1862

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Estimado señor y amigo:

He recibido su apreciable de 11 del presente, en la que se refiere a su comunicación oficial sobre pago de armamento.

Convencido como usted de la imperiosa necesidad que tenemos de armas, he mandado la orden para que ese armamento se pague por la aduana de Matamoros, creyendo que no es posible que los estados que lo encargaron puedan satisfacer su importe. Además, el gobierno lo necesita para armar la guardia nacional de esta capital y, en general, para la defensa de la misma y de los puntos inmediatamente amenazados por el enemigo.

Suplico, pues, y recomiendo a usted muy encarecidamente lo ponga en camino sin la menor pérdida de tiempo para que llegue a la capital cuanto antes.

Así lo espera de su eficacia y patriotismo su amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

CON FALTA DE DECORO
ALMONTE COMENTA SU DESTITUCIÓN¹

Habiendo declarado las grandes potencias occidentales de Europa, que no mandaban sus fuerzas a México para intervenir en beneficio de ningún partido y, habiendo quedado su majestad el emperador de los franceses como único encargado de llevar a cabo la idea que se tuvo presente por sus aliados en el tratado de Londres, S. M. ha dispuesto que cese en sus funciones el gobierno provisional que se había establecido en esta ciudad en virtud del plan proclamado en Córdoba y que sólo sigan funcionando las autoridades locales que actualmente existen en los diversos puntos que se adhirieron al mencionado plan, hasta tanto se establezca en México el nuevo gobierno que debe definitivamente regir en el país. En consecuencia, yo sólo usaré en lo sucesivo del título de general en jefe del ejército nacional de México.

Usted hará comprender a los buenos compatriotas mexicanos que el gobierno del emperador, por haber tomado esta disposición, no es menos amigo de la causa del orden que nosotros hemos abrazado y defendido constantemente y que en esa resolución que ha tomado no le ha guiado otro objeto que el de desvanecer la idea que en Europa con tanta malicia se ha querido hacer valer de que la Francia trataba de favorecer exclusivamente un partido en México, lo cual es una falsedad, pues, antes de que llegase el general Forey, habían los plenipotenciarios de las potencias interventoras invitado por tres veces a todos los mexicanos, sin distinción de partidos, para que se adhiriesen a la intervención.

¹ Circular que expidió Almonte un mes después de su destitución y que envió en forma de carta.

Debo advertir a usted que las fuerzas americanas que se hallan a mis órdenes han comenzado ya a ser socorridas por el pagador francés y que el gobierno que se establezca definitivamente en la Republica, pagará esa anticipación que ahora nos hace la Francia.

Aunque el general Forey ha dirigido una nueva invitación a los mexicanos que deseen el orden para que acepten la intervención, es seguro que los demagogos no la aceptarán, porque ella no está de acuerdo con sus instintos vandálicos y que, por lo mismo, la nación se verá libre de sus opresores, antes de que termine el presente año.

No hay, pues, motivo para desmayar en la causa que hemos abrazado y un poco de abnegación de nuestra parte bastará para alcanzar el más espléndido triunfo que pudiera desearse a favor del establecimiento de un gobierno de orden, de moralidad y que hará indudablemente la felicidad de los mexicanos.

Reitero a usted mi consideración y distinguido aprecio.

Dios y orden. Orizaba, octubre 25 de 1862.

Juan N. Almonte

DECRETO DEL CONGRESO SOBRE SUSPENSIÓN
DE GARANTÍAS Y FACULTADES
QUE SE CONCEDEN AL EJECUTIVO

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el Soberano Congreso de la Unión ha decretado lo siguiente:
El Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se declara vigentes las disposiciones contenidas en los artículos 1º y 2º de la ley de 3 de mayo anterior.

2.- La suspensión de garantías y las autorizaciones concedidas al Ejecutivo por la presente ley durarán seis meses, siempre que antes no se restableciera la paz con Francia. Si la guerra durare más de seis meses, dicha suspensión y autorizaciones durarán hasta 30 días después de la reunión del Congreso.

3.- El Ejecutivo dará cuenta del uso que hiciere de estas facultades, a los 15 días de haber cesado las autorizaciones.

4.- Se declara que el Ejecutivo no tiene facultad para intervenir ni decidir en los negocios civiles entre particulares o criminales en que sólo se verse ofensa al derecho privado.

5.- En las facultades concedidas por este decreto, tampoco se comprende la de contrariar, en modo alguno, las prevenciones del título IV de la Constitución.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la Unión, en México, a 27 de octubre de 1862.

José González Echevarría
Diputado presidente

Félix Romero
Diputado secretario

Joaquín M. Alcalde
Diputado secretario

Por tanto, mando se imprima, publique y cumpla.

Dado en el Palacio Nacional del Gobierno Federal en México, etc.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y cumplimiento.

Libertad y Reforma. México, etc.

(Juan Antonio de la) Fuente

SE LE PIDE A MONTLUC
SUSPENDA TODA GESTIÓN ANTE NAPOLEÓN

Palacio Nacional, México, 27 de octubre de 1862

(Armand Montluc)

Se ha enterado el presidente de su estimable de 18 de agosto último, relativa a la entrevista que tuvo usted con el general Forey y a la comunicación que dirigió usted al emperador, en virtud de las instituciones que este ministerio le había impartido con fecha 9 de junio anterior.

Como ha pasado un mes sin que usted reciba respuesta alguna ni a esa comunicación ni a la del 8 de julio, el presidente me encarga que le diga que suspenda todo caso cerca del gobierno imperial hasta nueva orden.

Sírvase aceptar la expresión de mi estima y de mi personal consideración.

(Juan Antonio de la) Fuente

CORPANCHO INFORMA A SU GOBIERNO
Y HACE CERTEROS COMENTARIOS

México, octubre 28 de 1862

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores del Perú
(Señor Juan Antonio Ribeyro)

Después de mi última comunicación dirigida a ese despacho por la vía de Acapulco, con fecha 10 del presente, he recibido informes de nuestro cónsul en Veracruz acerca de la llegada de los refuerzos que envía la Francia y, tanto por ellos -cuyas fechas alcanzan hasta el 18 del actual-, como por otras correspondencias, se puede calcular que hasta el día han desembarcado 15,000 hombres, de los que corresponden a la nueva expedición del general Forey, cuya suma, agregada a la de las fuerzas que ha mantenido en Orizaba el general Lorencez forman un total de 20,000 soldados. Es probable que esta cifra se haya aumentado en los días posteriores a los de las últimas comunicaciones de Veracruz, pues se creía allí generalmente que en la quincena llegaría el completo de la expedición.

Acerca del número de hombres de que ésta debe componerse, se han recibido noticias de Francia por las que se atribuye al emperador el propósito de elevarlo hasta 60,000, lo que hace robustecer la creencia, generalmente aceptada en ambos hemisferios, de que el gabinete de las Tullerías busca en México algo más que satisfacciones que éste no le niega e indemnizaciones que no ha cesado de proclamar está resuelto a atender en justicia.

Aunque los ánimos se inclinan a pensar que esta expedición está conexas con la situación política de los Estados Unidos y en relación con las tendencias del gabinete francés por intervenir en la cuestión

doméstica de aquella República, haciendo de México una base de operaciones futuras, hoy se agita la idea de que el emperador tiene en mira apoderarse de los territorios de Chihuahua y Sonora, limítrofes a las dos Repúblicas. Se dice que llegará a este resultado, proponiendo la adjudicación de dichos territorios a la Francia como un medio de indemnizarla de los gastos de la guerra, a semejanza de lo que hicieron los norteamericanos al terminar la que tuvieron con México en 1857. De tiempo atrás hay motivos para creer que este pensamiento ha germinado en Napoleón III y se recuerda para venir en ellos, la expedición filibustera que acaudilló un jefe del ejército francés, Mr. Roussot de Bulbon en 1854, las exploraciones de Sonora verificadas por ingenieros franceses, por encargo de su gobierno en años pasados y proyectos para colonizar esas regiones, con el fin de oponer un valladar a la expansión de la raza anglosajona.

El general Almonte patrocinó como senador estos proyectos en épocas anteriores y es muy posible que haya contribuido a inducir en ellos al emperador y que sea éste el positivo objeto de la guerra.

Nadie cree ya en la erección del trono para el archiduque Maximiliano y, aunque recientemente ha salido a luz un folleto en París en el que se propone a un Bonaparte para la corona que la Francia debe establecer en México, la prudencia obliga a pensar que éstos no son sino ardides de la política imperial para desviar la opinión encubriendo los verdaderos fines de aquélla y que la adquisición de Sonora desaparezca en su gravedad ante la no ejecución de proyectos más atentatorios.

El general Forey ha emprendido ya su marcha sobre Orizaba con una pequeña escolta y han comenzado a moverse las fuerzas que con él vinieron hacia ese rumbo.

La falta de carros y de acémilas dificultará mucho la marcha del ejército francés que espera ambas cosas de los Estados Unidos y La Habana. Circuló en días pasados la noticia de que el general Márquez se había separado de la alianza de los franceses a consecuencia de la desaparición del gobierno del Almonte. Circula ahora otra versión del hecho, que consiste en atribuir al general Márquez una excursión a Oaxaca, de donde se dice ha sacado más de 1,000 mulas para la

movilidad del ejército invasor. Ni una ni otra de las noticias relativas a este general tiene hasta ahora caracteres de evidencia.

El general en jefe del ejército de Oriente se ha trasladado temporalmente a Puebla y ha reasumido el mando político y militar del estado para activar los preparativos de defensa de esa plaza. Este funcionario ha dispuesto, en uso de las amplias facultades de que está investido, que se rediman, en un término perentorio, los capitales de manos muertas que aún no hayan sido nacionalizados en Puebla para aplicar su importe a los gastos de la guerra; que los hacendados de las comarcas vecinas al cuartel general remitan a los graneros del ejército todos los granos disponibles de sus respectivas propiedades para que el enemigo no se surta de ellos en el caso de que ocupe esa parte del territorio y ha mandado poner en libertad y remitir a sus filas, abonándoles su traslación, a los prisioneros franceses que se hallaban en el ejército mexicano. Adjunto a usted impresas las órdenes sobre la materia.

Del ejército imperial, residente en Orizaba, han abandonado sus banderas algunos soldados y se han presentado al general en jefe de Oriente. La prensa propone que se devuelvan a su procedencia, haciendo saber al jefe francés el acto verdadero que han cometido, porque se sabe que han dirigido un memorial secreto en el que se presentan ante sus jefes como prisioneros de guerra y exonerarse así de las penas que las ordenanzas señalan a su delito.

El comandante militar del estado de Veracruz, cuya residencia está en Jalapa, ha llamado a las armas a todos los habitantes del estado desde la edad de 20 hasta la de 60 años. Esta ciudad está amenazada de la ocupación por los franceses que en su marcha sobre el interior harán uso de esa vía y de la de Orizaba. No habiéndose hecho trabajos de defensa en la primera y estando contraído el ejército mexicano a estorbar el paso de las cumbres de Acultzingo que se encuentran en la segunda ruta hacia Puebla, que es la confluencia de ambas, es evidente que Jalapa será ocupada, hecho que en sí no es de importancia.

El ejército nacional se ha reforzado con la división constante de 6,000 hombres de las tres armas que comanda el general Comonfort, la

que acantonada en los suburbios de esta capital hará su entrada solemne mañana. La presencia del general Comonfort entre los defensores de su patria que al sostener al gobierno nacional acatan las prerrogativas más esenciales de ella, es un hecho que habla muy alto en su honor y que refluye en el de México, pues he sabido que el general Comonfort descendió del poder supremo por el acto que aquí se llama el Golpe de Estado y que el señor Juárez, perseguido por él, entró a sucederle, como llamado por la Constitución en calidad de presidente de la Suprema Corte. Hay entre estos dos personajes un perfecto acuerdo en el día, basado en el común deseo de defender los fueros de la nación mexicana.

Casi simultáneamente a la entrada del general Comonfort, verificarán la suya 2,000 hombres procedentes de estados del interior y en toda la primera quincena del mes próximo llegarán las que están en marcha de otros estados, sobre las cuales se formará el ejército encargado de la defensa de esta ciudad.

Se ha organizado un batallón de jóvenes pertenecientes a familias distinguidas del país, con el nombre del malogrado vencedor del 5 de mayo y ricos propietarios han armado y sostienen, por su cuenta, guerrillas que ellos mismos mandan.

El 20 se instaló en sesiones ordinarias el Congreso Federal acontecimiento de gran significación en las actuales circunstancias, pues es el testimonio más elocuente de la regularidad de la marcha constitucional y de la obediencia que se presta al gobierno en todos los ángulos de la República. Llamo la atención de usted hacia el mensaje del jefe del Poder Ejecutivo y la respuesta del presidente de la asamblea, cuyos documentos respiran los sentimientos más patrióticos y elevados y prometen la armonía que la crisis requiere en los altos poderes del estado.

Dígnese usted dar cuenta de este oficio a su excelencia el presidente.

Dios guarde a usted.

Manuel Nicolás Corpancho

DÍAZ MIRÓN RECORRE VERACRUZ

Naolinco, Veracruz, noviembre 1º de 1862

Señor presidente de la República don Benito Juárez
México

Muy señor mío y estimado amigo:

Mañana emprendo mi marcha de este punto para recorrer violentamente los principales de ambas costas del estado y levantar gente, arbitrar recursos y hacer cuanto sea necesario para continuar la guerra y hostilizar al enemigo; pero antes he querido acompañar a usted copia del parte que dirijo al ciudadano general en jefe acerca de los últimos acontecimientos entre mis tropas y las de los invasores. Ya se están reorganizando las que tomaron parte en la defensa de Cerro Gordo, pues casi toda la tropa se me ha incorporado y no descansaré hasta alistar como es debido una sección que sea útil y que hostilice con fruto a los franceses. Estos últimos no se han movido todavía de Jalapa y me escriben que a los traidores que se les quisieron unir los han despedido con la mayor ignominia.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Manuel Díaz Mirón

JUÁREZ CELEBRA LA ACTIVIDAD DE DÍAZ MIRÓN

Señor Manuel Díaz Mirón
Naolinco, Veracruz

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Su afable del 1° del presente, me impone que al día siguiente salía de Naolinco a recorrer los principales puntos de la costa del estado con el objeto de levantar el mayor número posible de fuerzas, tarea en la que le deseo el mejor éxito, recomendándole de nuevo no cese un momento de hostilizar al enemigo.

Celebro que se le haya presentado la mayor parte de las fuerzas que estuvieron en la defensa de Cerro Gordo, y espero que en breve haya organizado una sección respetable y que, como usted desea, sea verdaderamente útil a la defensa de nuestra nacionalidad. Le agradeceré la remisión de la copia del parte que dirige al señor general en jefe y del que me he impuesto.

Soy de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

(Benito Juárez)

FOREY INSISTE EN ORIZABA,
QUE LA BANDERA INVASORA ES PROTECTORA

Mexicanos:

A la lectura de la proclama que a mi llegada a vuestro país os dirigí, no habéis podido engañaros y habéis reconocido la mano del emperador; sólo el posee el secreto de decir tantas y tan lindas cosas en un estilo tan noble como claro.

Pero hoy, que he visto bastante de vuestro país para narraros mis impresiones, dejad exponéros las brevemente y con la sencilla franqueza de un soldado, que, os lo repito y por más que puedan deciros algunos escritores de mala fe, no viene a hacer la guerra al pueblo mexicano, sino al gobierno cuya incapacidad para hacer el bien, prueba hasta la evidencia la triste situación de vuestro país.

¿Qué se ve, en efecto, en vuestras ciudades? Edificios en ruina, calles intransitables, aguas corrompidas que vician el aire. ¿Qué son vuestros caminos? Barrancas y pantanos por donde no pueden pasar sin peligro los caballos ni los carruajes. ¿Qué es vuestra administración? El robo organizado; los que están encargados por sus empleos de impartir justicia a sus conciudadanos, son a veces los primeros en molestarlos en sus personas y en sus bienes. Los encargados de la recaudación de los impuestos, lo más a menudo no llenan las arcas del estado, sino después de haber llenado sus bolsillos.

¿Puede ser fomentada la agricultura cuando el cultivador está casi seguro de verse arrebatarse el fruto de su trabajo? ¿Pueden florecer el comercio y las artes, cuando por todas partes y hace muchos años resuenan gritos de guerra?

No habéis, pues, recobrado vuestra independencia después de tanta sangre derramada por tan noble objeto, sino para hacer de ella el uso más deplorable y, en este país favorecido por el cielo bajo tantos aspectos, verdaderos patriotas comprenden ya que esta noble nación es explotada

hace mucho tiempo por ambiciosos que gastan en luchas fratricidas todas las fuerzas vitales de México. Sí, os lo digo con dolor y con todos los que ven la triste situación de vuestro país, corréis a vuestra perdición y sólo os falta dar un paso para caer en un abismo que se tragará vuestra independencia y os volverá a hundir en la barbarie, si no dais un paso atrás. Dad, pues, este paso o cuando la Providencia os ofrece una ocasión, acaso la única. La Francia os envía un ejército, modelo de orden y de disciplina, por más que se haya atrevido a escribir lo contrario una prensa odiosamente calumniadora. Viene a ayudaros a que os constituyáis como nación rica, poderosa, libre, con esa libertad que no marcha sin el orden como una nación que todas las demás puedan reconocer como civilizada. Este ejército os ayudará a constituir un gobierno honrado y probo, que no empleará más que agentes honrados y probos como él. Entonces la Hacienda del Estado será en bien de todos y no de unos cuantos; servirá no para enriquecer a algunos ambiciosos sino para pagar un ejército regular, capaz de mantener el orden en el país y de proteger, en vez de destruir, la fortuna privada; servirá para abrir vías de comunicación como en Europa, para facilitar las relaciones comerciales que forman la prosperidad de los pueblos; servirá para reparar vuestros caminos, vuestros puentes, vuestros monumentos; para mantener (en buenas condiciones) vuestras ciudades mal alumbradas y mal empedradas. ¿No vale todo esto la pena de reflexionar en ello y de que todos los mexicanos, a cualquier partido que pertenezcan, se den la mano para olvidar antiguos resentimientos y trabajar en común por la grandeza de su patria? A la sombra de la bandera francesa es como pueden obtener este resultado, porque recordarán estas bellas palabras del emperador: “Donde quiera que flota esta bandera, representa la causa de los pueblos y de la civilización”.

Cuartel general en Orizaba, 3 de noviembre de 1862.

(Ellie Frédéric) Forey
General de división. Senador,
comandante en jefe del cuerpo expedicionario

DECRETO DEL GOBIERNO
SE DECLARA EN ESTADO DE SITIO
EL DISTRITO FEDERAL

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades con que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se declara en estado de sitio el Distrito Federal.

2.- El general en jefe del ejército del Centro ejercerá en el Distrito Federal y en el estado de México, ya antes declarado en estado de sitio, las facultades que se derivan de estas declaraciones.

3.- El mismo general en jefe proveerá a la defensa de esta capital y ejercerá en el ramo de Guerra las facultades necesarias para levantar, armar y organizar, así en los puntos que abrazan las declaraciones antedichas, como en los estados de San Luis, Zacatecas y Michoacán, las fuerzas que basten a formar el ejército del Centro, cuyo mando se le ha confiado.

Las autoridades de estos estados cumplirán las órdenes que el general en jefe les dirija con arreglo a esta autorización.

Los estados de Nuevo León y Coahuila y Tamaulipas continuarán enviando sus reemplazos para llenar las bajas de sus fuerzas ya incorporadas al ejército del Centro.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional en México, a 5 de noviembre de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y cumplimiento.

Libertad y Reforma. México, etc.

(Juan Antonio de la) Fuente

DOBLADO AVISA A JUÁREZ
SE HA PREPARADO PARA IR A JALISCO

Guanajuato, noviembre 5 de 1862

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Al fin, después de mil trabajos, he conseguido 15,000 pesos en ésta, de los derechos de la conducta de Guanajuato y hoy mismo salgo para Piedra Gorda, en donde he reunido 2,600 hombres efectivos, 1,300 infantes y otros tantos caballos, una batería de montaña y media de batalla. Municiones las muy precisas, porque hay aquí pocas particularmente de fusil.

Pronto, pues, estaré en Jalisco y ofrezco a usted poner toda mi actividad y dedicación para acabar con los traidores y pacificar aquel estado.

Escribiré a usted reservadamente lo que por allá observe y le ruego que de la misma manera me comunique usted sus instrucciones, que serán fielmente observadas.

Con el señor licenciado don Ponciano Arriaga, que pasó por aquí, mandé a usted una visita y el encargo de patentizarle la necesidad que voy a tener de dinero y la insuficiencia de las rentas federales de Jalisco. Nominal es la autorización que tengo para disponer de aquéllas, porque me resisten y me resistirán en mucho tiempo.

Aquel estado está arruinado y en bancarrota completa. La carta adjunta, que es de un liberal bien conocido en Guadalajara, confirmará a

usted en la idea que ya debe tener de la anarquía y falta absoluta de dinero que se siente muchos meses hace, en todo Jalisco.

No hay, al presente, otra expectativa que las introducciones de Manzanillo. Recuerde usted cuanto le dije con motivo de este asunto el año pasado y lo que se logró con la venida de Careaga, sin embargo de haber sido extemporánea. Hoy cuenta usted con el apoyo de la división de Guanajuato y con la seguridad de que yo haré respetar sus órdenes. Esta autorización me dará recursos sobrados y los dará a ustedes, pues me comprometo a remitirles religiosamente los productos de aquella aduana, con la oportunidad y prontitud con que ustedes los necesitan.

No tomaré más que lo estrictamente baste a cubrir el presupuesto de las fuerzas de Guanajuato y las que usted dictamine se organicen en Jalisco.

Ya de oficio doy a usted cuenta de que los destinados quedan en León únicamente mientras allano el camino de Guadalajara. También doy cuenta a los ministerios de Guerra y Hacienda de mi marcha y fuerzas que me acompañan.

Por último aviso la prisión de Toro, cuyos crímenes han quedado impunes.

Me lo llevo preso, mientras viene la resolución del ministerio y creo que hago a ustedes un servicio, evitando que vaya a esa a introducir la discordia y la revolución, como lo tiene de costumbre.

Deseo que usted esté recobrado de sus males y me repito como siempre su afectísimo amigo y servidor q. s. m. b.

Manuel Doblado

SE LEVANTAN PLANOS DE PUEBLA

Puebla, noviembre 5 de 1862

Telegrama recibido en México a las doce y treinta minutos de la mañana.

Ciudadano ministro de Guerra:

Los planos que existen de esta ciudad, según la opinión del señor coronel Colombres, son pésimos. Es, por lo mismo, indispensable que se levante otro nuevo por la sección de ingenieros, el que me aseguran saldrá perfecto, tanto por el trabajo y esmero con que se levantará, como por los conocimientos de los oficiales que van a ocuparse de dicho trabajo.

Para esto sólo nos falta un teodolito oscuro de Fholgton y Simpson, que los haya en la casa de Toranzon, y dos metros y medio de papel de lino de un metro y medio o metro y tres cuartos de ancho, lo que suplico a usted me remita por la diligencia, encomendado el encargo a la comandancia de ingenieros de esa capital.

(Jesús González) Ortega

CORPANCHO CELEBRA LA RECONCILIACIÓN MÉXICO,
GUATEMALTECA

México, noviembre 6 de 1862

Al excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos

(Señor Juan Antonio de la Fuente)

Señor ministro:

La lectura de la correspondencia diplomática cambiada entre el ministro de Relaciones de esta República y el de igual despacho de la de Guatemala, que han registrado los periódicos de esta capital, me ha proporcionado la ocasión de conocer y de apreciar los pasos oficiales que se han dado para resolver en el sentido de una perfecta reconciliación el entredicho que desgraciadamente subsiste entre los gabinetes de las naciones citadas. Con harta satisfacción he notado el elevando punto de vista bajo el cual se han tratado las cuestiones que motivaron la ruptura de las relaciones diplomáticas siéndome sobremanera grato advertir que están acordes los gobiernos de México y Guatemala en remover los inconvenientes que provocaron el actual estado internacional, por secundar el propósito que agita el Perú de enlazar todas las Repúblicas de América por un tratado que fije los principios de su derecho público y que ya han suscrito muchas de ellas.

Cuando ambos gobiernos acogen con beneplácito y manifiestan en su alta sabiduría comprender la importancia y la necesidad de que la unión continental salga de una vez de la esfera de las utopías, es sensible que se interponga una cuestión personal, cual es la insistencia por parte

de Guatemala en que México admita como su representante al que antes lo era y que México no juzgue conveniente acceder a este deseo. Como éste parece ser el único obstáculo para que se restablezca la cordial inteligencia entre ambos gobiernos, he creído cooperar a ella excitando a la legación que el Perú tiene acreditada cerca de los estados de la América Central para que haga valer su influencia y procure, en cuanto sea posible, insinuar la idea de que se adopte por parte de Guatemala un medio que concilio sus exigencias con las de México. Igual encargo he hecho a la legación del Perú en Washington por la oportunidad que ofrece para platicar sobre el asunto la circunstancia de existir en esa capital un agente de Guatemala.

Tendré cuidado de participar a vuestra excelencia el resultado de estos pasos officiosos y espero que cualquiera que él sea, el gobierno mexicano se dignará estimarlos como una expresión del pensamiento cardinal que preside a los actos de las legaciones del Perú en América.

Deseo que vuestra excelencia acepte las seguridades de la alta consideración con que tengo la honra de suscribirme atento servidor.

Manuel Nicolás Corpancho

DÍAZ MIRÓN RELATA
LA DERROTA DE CERRO GORDO

Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente
Puebla o donde se halle

Según tuve el honor de comunicar a usted en mi oficio de fecha 4 del corriente escrito en el crestón de Cerro Gordo a las diez y media de la mañana, esperaba de un momento a otro la llegada del enemigo, que sabía debía intentar ese mismo día un ataque sobre las posiciones que había yo escogido para disputarle el paso.

Desde el día anterior había situado convenientemente las fuerzas de mi mando compuestas de 400 hombres del batallón independiente de Jalapa, 700 de Coatepec, 400 del batallón Lerdo de Tejada y cuatro obuses de montaña con la escasa dotación de artilleros que puede improvisar.

Hubiera desde el principio establecido la defensa en algunos de los puntos más avanzados del camino; pero la proximidad del enemigo y, por consiguiente, la premura del tiempo, me obligaron a escoger un elevado crestón en la Cañada del Cerro Gordo que domina un recodo del camino nacional. En él coloqué un obús de montaña y el batallón de Coatepec, cubriendo además con las otras fuerzas los flancos y, entre ellos, el camino que hicieron los americanos, para evitar que fuera invertida la posición.

Un acaso, que sólo a la fatalidad puede atribuirse, trastornó en parte nuestro plan de defensa. Casi todos los habitantes de Cerro Gordo que debían servirme de guías para situar mis tropas en el terreno escogido se huyeron al monte, y de los muy pocos que quedaron, uno equivocó el camino señalado a una fuerza de 200 hombres que debió haberse

emboscado en el lado opuesto del crestón para proteger nuestra posición por el frente.

Por otro lado, a causa de la premura del tiempo, no fue posible practicar las cortaduras que debían hacerse en el camino, ni levantar tampoco un espaldón para proteger a los sirvientes de la fuerza que quedó a descubierto.

Como a las doce y media del día se avistó al enemigo desplegando a su frente una línea de tiradores de cazadores de a pie. Cuando lo juzgué bastante internado en el camino, mandé romper el fuego, lo cual se ejecutó a toda mi satisfacción por la infantería que lo sostuvo muy nutrido, y por el obús de montaña que, con su metralla, causó destrozos al enemigo, obligándolo a huir velozmente a incorporarse con el grueso de sus fuerzas.

En estos momentos supuse que él atacaría el flanco del camino abierto por los americanos y, juzgando necesaria mi presencia en aquel punto, me disponía a abandonar el crestón dejando a mi fuerza llena de entusiasmo, cuando una lluvia de balas que recibimos por el costado izquierdo, me indicó que el cerro inmediato había sido ocupado por el enemigo, el cual, además, volvió a cargarnos de nuevo por el frente con el vigor que acostumbran sus aguerridas fuerzas. Vanos fueron entonces mis esfuerzos, los de mi estado mayor y los del mayor General y sus ayudantes para hacer permanecer a nuestros soldados en sus puestos pues el temor de haber sido flanqueados les quitó la serenidad que habían demostrado al principio. Por otra parte, el ciudadano coronel Manuel María Alba, ameritado y valiente patriota que tenía a su cargo el mando del punto, había sido gravemente herido. Esta desgracia afectó tanto a su tropa, que sólo pensó en retirarse.

Sin esperanza ya de conservar mis posiciones, di la orden para la retirada, la cual se emprendió satisfactoriamente, bajo el certero y nutrido fuego de los tiradores franceses que en esos momentos ocupaban ya las alturas inmediatas.

Las tropas de mi mando han legado al punto de reunión y las he establecido el modo siguiente: el batallón Lerdo en la ventajosa posición de Tlacolulan; el de Coatepec en la villa de su nombre, de donde saldrá

próximamente a incorporarse al batallón de Jalapa que tengo en este pueblo con los obuses de montaña, para formar una sección que seguir hostilizando al enemigo.

Ignoro fijamente las pérdidas que han sufrido los franceses, porque éstos retiran violentamente sus muertos y heridos; pero por los avisos que he recibido de Jalapa, de personas fidedignas, de que aquéllos, a su entrada en dicha ciudad, conducían algunos carros de heridos y otros con fornituras sueltas y equipo de tropa que no ha de ser de repuesto, en razón de que la francesa no acostumbra traerlo, creo que habrán sido de alguna consideración.

Las nuestras, según los partes oficiales que he recibido, son 11 o 12 muertos del batallón de Coatepec, y unos 70 heridos de la clase de tropa, teniendo además que lamentar la pérdida del ciudadano Ramón Cházaro, subteniente de la guardia nacional de Veracruz, que sucumbió en Palo Gacho, peleando en las filas de ciudadano Coronel Quesada. El ya citado coronel ciudadano Manuel María Alba fue llevado a Jalapa a curarse al lado de su familia y abrigo esperanzas de que se salve; no tengo palabras para encomiar la serenidad y decisión de este digno hijo de Jalapa.

La víspera de la acción, a que he hecho referencia, tuvo lugar entre Palo Gacho y Plan del Río, un sangriento y reñido encuentro entre las fuerzas del ciudadano Coronel Quesada y 500 caballos que formaban la vanguardia del enemigo. Omito dar a usted los detalles de este glorioso y desigual combate, porque sé que aquel valiente jefe ha cumplido ya con este deber.

Ardientemente deseaba que las lomas de Cerro Gordo hubieran presenciado el escarmiento de los invasores por las fuerzas de guardia nacional que en menos de 15 días pude organizar, movilizándolas a costa de sacrificios y esfuerzos sobrehumanos. Esperaba que mis desvelos serían coronados por un éxito completo y casi me lo hacía creer el entusiasmo y buen espíritu de mis tropas. Pero si bien la resistencia no fue tan tenaz y desesperada como hubiera deseado para mayor gloria de México, contra doble número de enemigos, ella impuso algo a estos últimos, pues que no continuaron su marcha ese día, y aún retrocedieron

hasta el Plan del Río, habiendo vuelto a emprenderla con las mayores precauciones.

Olvidaba decir a usted que habiendo tenido noticia durante su retirada en la noche de anteayer, de que algunos revoltosos traidores en número de 100 hombres, amagaban trastornar la tranquilidad pública en Jalapa y cometer desórdenes y excesos al grito de vivan los franceses, saqueando tal vez aquella población, me moví violentamente a las dos de la mañana con 300 hombres y logré que a mi llegada a ella se hubieran dispersado aquéllos completamente sin lograr su intento.

Acabo de recibir también un parte oficial del ciudadano comandante principal de las fuerzas de la orilla de Veracruz, en que me comunica que, a la vez que nosotros batíamos al enemigo. Las fuerzas de Medellín cumplían por su parte con esta obligación y las del mando del capitán Juan Zurita atacaban también a los franceses, logrando quitarles en la Soledad 60 mulas y nueve burros cargados.

Sírvase usted, como se lo suplico, poner lo expuesto en conocimiento del ciudadano ministro de la Guerra, para que éste lo haga al supremo magistrado de la nación.

Libertad y Reforma. Naolinco, noviembre 8 de 1862.

Manuel Díaz Mirón
Gobernador militar de Veracruz

DECLARACIONES DEL PADRE MIRANDA
FORZADAS POR FOREY

Al llegar a este cuartel general del ejército francés, declaro no tener otra intención que la de contribuir con mis palabras y acciones al buen éxito de la intervención francesa, tal como la comprende el señor general en jefe. En consecuencia, me comprometo a abstenerme de seguir otra marcha que pueda desnaturalizar la política del emperador Napoleón, política cuyo fin es el de reunir a todos los hombres honrados, bajo un solo partido animado del amor a la patria; de fundar un gobierno estable y moralizado, que garantice las propiedades, las vidas y la libertad de todos, sin excepción de opiniones por lo pasado, prometiendo valerme de la influencia que pueda tener y de mis palabras, para calmar los ánimos y asegurar, tan pronto como sea posible, la entera pacificación del país.

Orizaba, noviembre 8 de 1862.

Francisco Javier Miranda

INSOLENTE CARTA DE FOREY

Orizaba, noviembre 10 de 1862

A. S. E. el general (González) Ortega

General:

El desconocimiento que tenía del regreso a Puebla del carretero que condujo a Orizaba, por orden de usted, a dos militares franceses prisioneros, uno de los cuales era portador de una carta de vuestra excelencia y de una medalla, que me ha impedido responder a su carta y agradecerle el haber devuelto la libertad a esos dos prisioneros. Igualmente le estoy reconocido por haberme hecho llegar la medalla de un soldado zuavo. Será un querido recuerdo para su familia, a la que se la he enviado.

Hasta por un motivo de humanidad, me repugnaría corresponder con el gobierno de México que apenas conoce las leyes, viendo la forma en que las ejerce; pero no siento ninguna repulsión al responder, por medio de una carta cortés, a una delicada atención de vuestra excelencia, a quien aprecio y estimo como a un valiente soldado, sin confundirlo con el gobierno al que sirve, lamentando que su valiente espada no esté al servicio de una causa mejor, la de su patria, que tendría necesidad de ella para salir de la triste situación en que la han colocado las deplorables luchas intestinas.

Adjunto una proclama que dirijo a los mexicanos para hacerles conocer, aún mejor, las leales intenciones de Francia.

Reciba, general, la seguridad de mis sentimientos de la más alta consideración.

El general de división, senador, comandante en jefe, del cuerpo expedicionario de México.

Ellie Frédéric Forey

TEXTO EN FRANCÉS
DE LA INSOLENTA CARTA DE FOREY

Orizaba, 10 noviembre 1862

A son excellence le général Ortega

Général:

L'ignorance ou j'ai été du retour á Puebla du voiturier qui á conduit, par votre ordre, á Orizaba deux militaires français prisonniers, dont l'un était porteur d'une lettre de Votre Excellence, et d'une medaille, m'a seule empêché de répondre á votre lettre, et de vous remercier d'avoir rendu ces deux militaires á la liberté. Je vous suis également reconnaissant de m'avoir fait parvenir la medaille d'un soldat des Zouaves. Ce sera un souvenir cher á sa famille, á la quelle je l'ai adressée.

Il me repugnerait, mme pour un motif d'humanité, de correspondre avec le gouvernement de México, qui n'en connaît guère les lois, á voir de quelle manière il les exerce ; mais je n'éprouve aucune répulsion á répondre, par une lettre polie, á une attention delicate de Votre Excellence, que j'apprécie et j'estime comme un brave soldat, sans le confondre avec le gouvernement qu'il sert, tout en regrettant que sa vaillante épée ne soit pas au service d'une meilleure cause, de cette de sa patrie, qui en aurait besoin pour sortir de la triste situation ou l'ont mise de déplorables lutttes intestines.

Ci-joint une proclamation que j'adresse aux Mexicains pour leur faire connaître mieux encore les loyales intentions de la France.

Récévez, Général, la assurance de mes sentiments de la plus haute considération.

Le Général de division, Sénateur, Commandant en chef, le Corps
Expeditionnaire du Mexique.

(Ellie Frédéric) Forey

JUÁREZ INSISTE A VIDAURRI
MANDE LA ARTILLERÍA

México, noviembre 10 de 1862

Señor gobernador don Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

Recomiendo a usted mucho el contenido de la orden que se le remite por este extraordinario, pues en ello se interesa la defensa de nuestra independencia en esta capital. Las piezas de artillería y parque existentes en Tamaulipas nos son de absoluta necesidad en esta capital y espero que penetrándose usted de esta imperiosa necesidad pondrá en juego todos sus esfuerzos y recursos para hacer que violentamente vengan esos elementos de guerra. La artillería y sus competentes dotaciones de municiones son las que de preferencia se necesitan. Ruego a usted ponga todo su esmero en este asunto que es de vital importancia.

El enemigo se está moviendo para Jalapa.

Aquí no hay novedad.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

SE NOMBRA A DOBLADO
GOBERNADOR DE JALISCO

Atotonilco el Alto, noviembre 11 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez

Muy apreciado amigo:

Difícilmente podré significar a usted mi agradecimiento por la nueva prueba de confianza que acaba de darme, encargándome del mando político de este estado y sólo puedo asegurar a usted que no se arrepentirá de ello.

Oficialmente doy al señor Blanco detalle minucioso de mi plan y de las operaciones iniciadas.

Indispensable es hacer esta correría, antes de recibirme del gobierno, porque estas gavillas han tomado y tomarían mucho incremento, porque la moral de estas poblaciones está perdida y debo comenzar por inspirarles confianza. Después iré a Guadalajara y trabajaremos en la parte política y financiera.

Sigo en este momento para la Barca, en donde parece espera Colimilla. Un explorador me asegura que ayer fue rechazada con grandes pérdidas una fuerza de Michoacán que apareció de aquel lado del Río Grande y que quiso atacar a los facciosos en sus posiciones.

Sabe usted que como siempre soy su adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

GONZALEZ ORTEGA INFORMA A JUÁREZ
SOBRE LA CARTA DE FOREY

Puebla, noviembre 12 de 1862

Telegrama recibido en México a las diez y cuarenta minutos de la mañana.

Ciudadano presidente:

Acabo de recibir un extraordinario de Orizaba con una proclama y un oficio de Forey. Me contesta la comunicación en que le transcribí el oficio del coronel Colombres, transmitiéndole la medalla del zuavo, cuyo oficio dirigí al jefe superior de las fuerzas que se hallaban en Orizaba. Envuelve algunos otros conceptos la comunicación de Forey y parece que desea entrar en explicaciones, o entablar una correspondencia conmigo, si bien vierte algunas frases en contra de usted. Iba a dar su pasaporte al extraordinario y a poner punto a este negocio, pero lo difiero hasta que usted me diga si debo o no contestar, pues aunque yo opino por esto último, usted es el que lleva los hilos de la política y de la diplomacia, y quiero que esté al tanto para que aproveche el incidente que estime por conveniente. Dígame también si le mando por extraordinario los documentos de que le hablo o si lo hago por la diligencia de mañana. Los pliegos no traen conceptos precisos y terminantes, pues si esto fuera se los mandaría al señor ministro de la Guerra, sin consultar.

(Jesús González) Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA EXPLICA A JUÁREZ
EL DIÁLOGO CON FOREY

(Puebla de) Zaragoza, noviembre 12 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Le remito los pliegos de que le hablé en mi mensaje telegráfico de la mañana de hoy.

Para que usted pueda apreciar debidamente las frases de Forey, le diré que mi comunicación fue sumamente reseca, transcribiendo sólo la del coronel Colombres, y que se la dirigí “al jefe superior de las fuerzas expedicionarias sobre México que se halla en Orizaba”.

Me he dirigido a usted y no al compañero Blanco, por las frases ofensivas que contra la persona que usted contiene la referida comunicación. Además, porque a esto no le he querido dar hasta ahora un carácter oficial. Tenga usted la bondad de manifestárselo así a mi referido compañero.

Su amigo y servidor.

Jesús González Ortega

[Nota autógrafa de Juárez:]

Que no atacándose al personal del gobierno sino al gobierno mismo de la República, que debe devolverse la nota por ser injuriosa y atentatoria a la soberanía de la nación, manifestándose así al general Forey.

JUÁREZ COMENTA EL INCIDENTE CON DIGNIDAD

México, noviembre 13 de 1862

Señor general don Jesús González Ortega
Puebla de Zaragoza

Mi muy estimado amigo:

Con su grata del día de ayer recibí la comunicación que dirigió a usted el general Forey y que le devuelvo, habiéndome ya enterado de su contenido. En ella no se ataca mi persona, sino al gobierno de la República, a la dignidad y soberanía de la nación, en cuyo concepto debe devolverse manifestándose a aquel jefe las razones poderosas que hay para adoptar esta determinación. Los señores ministros a quienes di conocimiento de este grave negocio están enteramente de acuerdo con esta opinión y el señor (de la) Fuente le indicará a usted en lo confidencial algunas de las razones que se han tenido en consideración, por si quisiera usted hacer uso de ellas, al rechazar las imputaciones calumniosas que el general Forey hace al gobierno del país.

Aquí no hay novedad. Soy de usted amigo afectísimo y s. s.

Benito Juárez

GONZÁLEZ ORTEGA
ACEPTA LA SUGESTIÓN DE JUÁREZ

Puebla, noviembre 14 de 1862

Telegrama recibido en México a las once y cuarenta minutos de la mañana.

Ciudadano presidente:

Acabo de recibir su carta fecha de ayer, otra del señor ministro de Relaciones, otra del señor ministro de Hacienda. Estoy conforme con el contenido de todas ellas. A la noche les contestaré a ustedes y mañana me dirigiré a Forey.

Sírvase usted por su bondad manifestárselos así a los citados señores ministros, diciéndole al de Hacienda que a la noche contestaré respecto de la indicación que me hace sobre mi circular en que trata de bienes nacionalizados que están en litigio. Que yo no me ocupo, ni me ocuparé de aquellos negocios en los que el fisco ya ha recibido la parte que le corresponde, sino de aquellos, y que son centenares, en que se han eludido con chicanas los derechos del erario. Dígale también que es a la noche le mandaré listas de fincas y capitales que están por desamortizar y que estoy seguro que se espantará del estado en que se hallaba la reforma en Puebla. Me escriben de Tehuacán, Songolica, Acultzingo y Coscomatepec, personas fidedignas, quienes me dicen que se habla mucho en Orizaba de un cambio de política y que a consecuencia de esto los conservadores están sumamente alarmados; que las fuerzas que estaban en Córdoba de los traidores han marchado para Orizaba, sin duda para ser refundidas en sólo dos cuerpos según se dice, y que hay una

fuerte enfermedad en Orizaba y una fuerte carencia de víveres, pues que vale a 100 pesos la carga de harina.

Se han pasado algunos oficiales traidores por el rumbo de Coscomatepec a nuestras tropas, pero como no traen fuerza he dado orden de que se les dé el pasaporte, previa la protesta que hagan, a fin de que marchen al seno de sus familias.

Antenoche fue sorprendido un convoy que iba para Orizaba. Los traidores se escaparon merced a las sombras de la noche. La carga está en nuestro poder.

De Acatzingo me dice oficialmente el señor general Antillón, que en aquella población y sus inmediaciones ha concluido enteramente el maíz. Ya le mando carros para que se le proporcione de largas distancias. El general Carbajal me pide, en carta de anoche, otras barricas de pólvora y un ingeniero; todo voy a mandarle hoy mismo. Falta sólo encender unas fogatas para inutilizar el camino más de lo que está. Esto ya no es secreto y por lo mismo lo trato de este modo.

También le suplico que esto llegue a conocimiento del señor general Blanco.

(Jesús González) Ortega

TAJANTE RESPUESTA DE GONZÁLEZ ORTEGA
A FOREY

Al señor general de división, senador
y comandante en jefe del cuerpo expedicionario de México
Orizaba

Señor general:

Con la nota de vuestra excelencia de 10 del corriente, fechada en Orizaba, recibí la proclama que dirigió a los mexicanos y que se sirvió acompañarme.

Si la primera de estas piezas sólo contuviera los conceptos de reconocimiento que en ella estampa vuestra excelencia por habérseles devuelto su libertad a cuatro prisioneros franceses del 5 de mayo; si ella sólo se contrajera a acusarme recibo de la comunicación con que remití a V. E. la medalla de un zuavo y los términos favorables hacia mi persona, yo no tendría que decirle ni una sola palabra, sino conservar hacia un general francés y de un modo personalísimo, una deuda de gratitud; pero esa nota, señor general, envuelve conceptos insultantes al gobierno de mi país y, como una consecuencia precisa, al suelo en que nací, por ser aquél la expresión de la voluntad de éste; por lo mismo, tengo que decir a V. E., en contestación, unas cuantas palabras, si bien y hasta cierto punto las creo innecesarias, después de lo que se ha dicho en multitud de documentos oficiales y de lo que ha manifestado también la prensa de las Américas y aun la de Europa, en aquellos pueblos donde ha habido libertad de imprenta; así es que, si me he resuelto a consignarlas en esta comunicación, es por no pasar desapercibidos ciertos conceptos con mengua del honor de México.

Comenzaré por decir a V. E., haciendo abstracción del cariño que en lo personal tengo al actual presidente de la República Mexicana, que no estoy enganchado en el servicio del ejército de mi país, ni vivo ni he vivido jamás de la profesión de soldado, ni tengo coacción alguna para obrar de determinada manera, bajo la presión del gobierno de México; ciudadano libre e independiente, como los hay en las Repúblicas, he venido de centenares de leguas a ofrecer, en una clase subalterna, mi espada y cuanto valgo al gobierno mexicano, porque ese gobierno es el que se han dado los pueblos de la República, única fuente de autoridad entre nosotros; porque ese gobierno es la emanación de la democracia de México y porque la defensa de ese gobierno importa nada menos que la defensa de la autonomía y derechos de mi patria, principios que defenderé a toda costa.

Dice V. E. que le repugnaría, por un principio de humanidad, entrar en contestación con el gobierno de México.

No comprendo, en verdad, qué razón de justicia motiva esa repugnancia de su parte y creo, por lo mismo que la calumnia de algunos malos mexicanos que se han empeñado, por odios políticos, en desfigurar los actos del cual presidente de la República, es lo que ha hecho que V. E. se haya formado, respecto de esto, una errónea opinión. En corroboración de esta verdad, le manifestaré que todos los prisioneros franceses que han sido puestos en libertad por el señor general Zaragoza y por el que suscribe, lo han sido con la aquiescencia y autorización del presidente de la República, ciudadano Benito Juárez, esto es, del hombre a quien se supone que no respeta ni los principios más claros y flagrantes del derecho natural.

Sea, pues, cual fuere el terreno en que se coloque la actual cuestión diplomática por los sucesos de la guerra, la persona que en México represente a la Francia tendrá que entenderse, más tarde o más temprano, con ese mismo gobierno, porque es el único que ha recibido poderes de la nación para representarla.

¿Qué le parecería al señor general Forey que yo, al dirigirle una comunicación atenta y comedida, respecto a su persona, insultara en ella al gobierno de Napoleón III? ¿Vería impasible y con indiferencia mis

frases, sin embargo de que, por mi parte, habría algo de justicia cuando está invadido por tropas francesas el suelo que me legaron mis padres y en el que he visto la primera luz? Dejo que V. E. me responda como caballero, como soldado y como francés.

Devuelvo a V. E. su nota citada y la proclama que a ella me acompañó, porque no quiero que documentos de esta clase existan en mi archivo de una manera oficial. Esto no obstante. V. E., me tendrá dispuesto para contestarle todas las notas en que sólo se consulte los trámites y fórmulas establecidas por el derecho de gentes y que observan las naciones cultas del globo, sin recordar la conducta que se ha observado con México, pues, respecto de esto, se ocuparán de colocar los hechos en el lugar que les corresponde la opinión y la historia, así como me tendrá también dispuesto a responder con las armas a la injusta guerra que se nos hace.

Devuelvo a V. E., igualmente, los términos de atención con que me favorece y, a mi vez, me permito también decirle con la mayor sinceridad que desearía que el valiente e ilustre general francés que tantos y tan bien merecidos laureles conquistó en África, aumentando las glorias de la Francia, comprendiera los verdaderos intereses de ésta en la actual cuestión, que no son en verdad los de unirse a unos cuantos descontentos políticos para traer la guerra a una nación que conservaba las mayores simpatías por la Francia liberal y progresista; que comprendiera los derechos indeclinables de México, apoyados en la opinión cuasi unánime de todos los pueblos de la República y sancionada esa misma opinión de una manera solemne por los últimos documentos oficiales del soberano Congreso y que diera anticipadamente el paso que más tarde le marcará la necesidad, aunque por los azares y caprichos de la guerra en todas partes le fuera propicia la victoria.

Acepte V. E. personalmente los testimonios de mi aprecio y consideración.

Libertad, Independencia y Reforma. Puebla de Zaragoza, noviembre 16 de 1862.

Ciudadano general mexicano en jefe del ejército de Oriente.

(Jesús González) Ortega

EL GOBIERNO APRUEBA
LA RESPUESTA DE GONZALEZ ORTEGA

Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente

He dado cuenta al ciudadano presidente con la comunicación de usted, fecha de ayer y copias que acompaña, de la que a usted dirigió el general en jefe del ejército francés y de su contestación y, en respuesta, me ordena diga a usted, como tengo el honor de hacerlo que aprueba la muy digna conducta que ha observado en este negocio y los términos leales, francos y decorosos con que se expresó al devolver al expresado general la ya mencionada comunicación, en la que, faltando a todos los usos bien recibidos entre naciones civilizadas, se injuria atrozmente al gobierno nacional.

El ciudadano presidente ha ordenado, además, que se dé publicación a estas comunicaciones sobre cuyo contenido se hacían ya diversos comentarios, para que así resalte con toda evidencia la verdad y siga apareciendo la justa causa de México con las buenas razones que ha sido defendida desde su principio por todos los amantes de la libertad de los pueblos y del respecto que se debe a su soberanía e independencia.

Libertad y Reforma. México, noviembre 17 de 1862.

(Miguel) Blanco

VIDAURRI PRESENTA UN PANORAMA TÉTRICO
POR LA SEQUÍA

Monterrey, noviembre 15 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado amigo y señor:

Impuesto de cuanto usted se sirve decirme en su grata de 4 del corriente, paso a contestar los tres puntos que contiene.

Me empeñaré como es debido en reforzar las tropas de este estado y en auxiliarlas con recursos tan luego como lo permita el estado en que nos hallamos aquí por causa del hambre y que cada día toma más proporciones por ser casi absoluta la escasez de semillas debido a la seca de seis años que con más rigor se ha sufrido en el actual. Para evitar los terribles efectos de esta plaga, que no es remoto llegue a turbar la paz y seguridad de las personas, que ya se ve amenazada, me ocupo de arbitrar medios para comprar y hacer venir del interior una cantidad a lo menos de 60,000 fanegas de maíz, que es la que se juzga necesaria para remediar el mal y evitar sus consecuencias. La cosa es tan grave que si el invierno es seco, como los anteriores y sigue lo mismo el verano, entonces la ruina de este estado será completa, no habiendo agua con qué regar las próximas siembras, como lo prueba el hecho de haberse agotado muchos manantiales y disminuídose los demás que correrán la misma suerte, hasta el grado de que varios pueblos quedarán desiertos por falta de agua para beber. Esta es la verdadera situación que guarda este estado que pintan bonancible, hombres sin conciencia que así se burlan del infortunio público.

En cuanto al punto de elecciones de que usted me habla, he considerado como es debido su interposición y desde luego he mandado que no se nombren los que el señor (de la) Fuente titula interventores, no siendo más que testigos presenciales y nada más, no pudiendo hacer lo mismo respecto de la reducción del término entre la elección de los diputados y su reunión en Congreso por no ser de mis atribuciones sino de la Diputación permanente a quien con tal motivo he pasado el negocio. Por otra parte, es materialmente imposible que las operaciones electorales se hagan en menos tiempo como quiere dicho señor ministro. Suplico a usted, por tanto, no dé ascenso a cuento escribe contra mí con ese motivo, pues estoy seguro que cuando pasen estas cosas, mayormente si está usted fuera del poder, que no son como las pintan. Le suplico también se imponga de mi comunicación oficial para que forme juicio y se persuada de que exhibo razones incontestable como fundadas en la ley.

Aunque hemos concebido el cuidado que es natural al saber el movimiento del enemigo en número de 25,000 hombres, éste se atenúa con las esperanzas que usted nos inspira de que será escarmentado. ¡Dios corone los esfuerzos del supremo gobierno dando a la República la victoria sobre sus injustos invasores!

Me habla usted de mi ayuda; cuente usted con ella mientras aliente vida, aunque no será tan eficaz si se siguen removiendo causas personales y mezquinas, teniendo una tan grande en qué ocuparnos todos, como es la defensa común. Yo debo dejar al gobierno para quitar ese pretexto a mis enemigos y sólo que atenten contra la paz me obligarán a defenderla.

Concluyo ofreciéndome de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. s. m. b.

Santiago Vidaurri

DOBLADO ASUME LOS MANDOS POLÍTICO
Y MILITAR DE JALISCO

Guadalajara, noviembre 16 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor:

Ayer he entrado en los mandos político y militar de este estado como lo comunico de oficio a los ministerios respectivos.

Desde luego me he dirigido al señor Vega, gobernador de Sinaloa, a quien escribo una carta de que acompaño a usted copia para que esté al tanto de mis operaciones y de la conducta que me propongo seguir, esperando que merezcan su aprobación.

Nada de nuevo tengo que comunicar a usted, pues hoy comenzarán mis tareas de gobierno y las esenciales para la formación del ejército de reserva, que más antes no había podido emprender por la campaña y falta de comunicación. Tendré a usted al corriente de cuanto ocurra.

Soy su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

DOBLADO PIDE A PLÁCIDO VEGA
SE MOVILICE CON SUS FUERZAS

Guadalajara, noviembre 16 de 1862

Señor don Plácido Vega
Mazatlán

Apreciable amigo:

Oficialmente doy a usted conocimiento de haberme recibido de los dos mandos en este estado. No extrañe usted que lo apremie con dos objetos. Primero, que a la brevedad posible venga usted con toda la fuerza que tiene en ésa dejando una de policía simplemente para cuidar de la seguridad pública; segundo, que le recomiendo en lo privado que por ningún motivo ni pretexto siga usted gastando los productos de esa aduana marítima.

Los ejércitos de Oriente y del Centro, estacionados en Puebla y México, tienen al gobierno abrumado con sus enormes pero indispensables gastos. Necesitamos ayudar al señor presidente con obras y no con palabras. Ningún gasto, sea el que fuese, puede usted tener en ésa, que sea comparable con aquél. Cuento, pues, con que en esta vez, oirá usted la voz del amigo que penetra el tamaño del peligro en toda su extensión y quiere que usted no incurra con su resistencia en una nota que sólo merecen los traidores. El señor presidente ha confiado en mí para hacerle llevar los productos de Mazatlán y de Manzanillo y yo le he ofrecido que los tendrá, porque usted y yo y todos no ahorraremos sacrificio ni afán para ayudarle en el trance terrible porque está pasando.

Espero, pues que la contestación a ésta la traerá usted a la cabeza de su brigada, y que no habiendo, como no hay reacción armada en ese

estado, usted dejará las cosas arregladas en él, de manera que cubran su lista civil con las rentas particulares del mismo y sin tocar para nada a la aduana marítima, cuyos productos deben ser sagrados en las actuales circunstancias.

Avíseme el día de su salida, y le doy a usted la seguridad de que iré a encontrarlo con 1,500 hombres para ayudarle al paso cerca de Lozada. También le remito una orden para el gobernador de Sonora previéndole ponga a disposición de la autoridad que quede en ésa una fuerza competente para guarnecerlo siempre que se juzgue necesario, y con esta condición le dispense del envío de su contingente. No veo por tanto ninguna dificultad para la venida de usted, pues en cuanto a recursos, usted se los proporcionará para el camino y aquí no faltarán.

Soy servidor.

Manuel Doblado

DE LA GRAVIÈRE LIMITA EL BLOQUEO
DE TAMPICO A LOS MATERIALES DE GUERRA

París, 11 de noviembre de 1862

(Al conde Cowley)

Señor embajador:

Al anunciarme que el almirante Jurien de la Gravière había hecho saber al señor comandante Tatham, del navío de la marina británica Phaeton, que el puerto de Tampico sería abierto a los barcos neutrales que no trajesen contrabando de guerra, vuestra excelencia me ha hecho el honor de preguntarme si esta medida se conforma a las disposiciones del gobierno del emperador. Al respecto, sólo puedo referirme a la nota que mi predecesor remitió a V. E. en el mes de junio último y en la cual se decía que la intención del gobierno del emperador era mitigar tanto como fuese posible, en este caso especial, el ejercicio de su derecho como beligerante y reducirlo, si las circunstancias lo permitían, a las medidas necesarias para impedir el desembarco de contrabando de guerra.

Esta nota no permite dudar que la determinación de Mr. Jurien de la Gravière no esté cabalmente en armonía con las intenciones del gobierno de su majestad.

Os ruego, etc., etc.¹

Drouyn de Lhuys
Ministro de Relaciones de Francia

¹ Original en francés.

FARSA ELECTORAL DEL AYUNTAMIENTO DE ORIZABA

En la ciudad de Orizaba, a los 2 días del mes de noviembre del año de 1862, reunidas en la sala municipal todas las personas del vecindario de esta población, que constan al margen y que por orden del excelentísimo señor general de división, senador, comandante en jefe del ejército expedicionario, Forey, fueron citadas por el señor jefe político general don Francisco de P. Tamariz, se presentó en el acto el señor Billiard, comandante de batallón de la guardia imperial y encargado de los negocios políticos y dijo a la junta, de orden del excelentísimo señor general Forey: “que estando impuesto de que el Honorable Ayuntamiento había renunciado, porque no había sido electo con arreglo a las leyes preexistentes y que, deseando que este cuerpo tuviese en su elección cuantas legalidades fuera posible y le es tan necesaria, había determinado citar esta reunión bastante numerosa y capaz de representar al pueblo orizabeño, con el fin de presentarle, como en efecto le presentó, de orden de la misma autoridad, una lista de las personas que en su respetable juicio, debían llenar los puestos de jefe político, alcaldes, regidores y Síndicos que deben formar la ilustre corporación municipal, incluso sus respectivos secretarios, para que después de examinados por todos y cada uno de los señores concurrentes, manifestasen con toda libertad –Mr. Billiard quería reírse- su voluntad de elegir a cada uno de ellos, dándole después cuenta con el resultado.

El tenor de la lista sometida a esta reunión privilegiada era como sigue:

Funciones	Candidatos
Jefe político	El Sr. Alonso Manuel Peón.
Secretario	Silvestre Moreno Cora.
Alcalde primero	José A. Vivanco Argüelles.
“ segundo	José María Bringas.
“ tercero	Francisco Flores.
“ cuarto	Avelino Herrera.
Síndico primero	Francisco Calero.
“ segundo	Aniceto Moreno Cora.
Regidor primero	Gregorio Uruñuela.
“ segundo	Manuel Carrillo Tablas.
“ tercero	Pedro Llera.
“ cuarto	José Manuel Eizaguirre.
“ quinto	Joaquín Cervantes.
“ sexto	Luis Cervantes.
“ séptimo	Manuel Aguilar.
“ octavo	Francisco Hidalgo.
“ noveno	Pedro Espinoza.
“ décimo	Manuel Iturriaga
Secretario	Alonso Luis Peón.

Inmediatamente después de la alocución del comandante Billiard, las personas así convocadas nombraron para recoger los votos a los señores don Eduardo Guevara y don Ramón M. Seoane, el primero en calidad de secretario, el segundo de presidente y resultó de la elección que 16 personas, sobre las 19 que contenía la lista del general Forey, fueron confirmadas en el empleo para el cual se había designado (sic) designarlas.

Los señores Joaquín Cervantes, Pedro Espinoza y Manuel Iturriaga, que por motivos particulares no participaban de la confianza de

la mayoría, fueron reemplazados por los señores Francisco Bravo, Dionisio Vivando y Juan C. Gutiérrez.

Terminada la farsa se separó la Asamblea y el presidente, después de haber levantado el acto de lo que había pasado, la firmó con su secretario.

Ramón M. Seoane
presidente

Eduardo Guevara
secretario

Es copia.

A. Billiard

EL EMBAJADOR BRITÁNICO EN FRANCIA RECONOCE QUE DE
LA GRAVIÈRE CUMPLE
LAS INSTRUCCIONES DE SU GOBIERNO

París, noviembre 13 de 1862

Al conde Russell

Señor:

Después de recibir su mensaje número 1,053 de fecha 25 de octubre, dirigí una nota a Mr. Drouyn de Lhuys suplicándole me informe si las declaraciones hechas por el vicealmirante Jurien de la Gravière respecto a la entrada de navíos neutrales al puerto de Tampico, concuerda con lo ordenado por el gobierno francés.

En su respuesta Mr. Douyn de Lhuys, cuya copia acompaño, se refiere a la nota que recibí de Mr. Thouvenel, de la cual envié copia a su excelencia, incluida en mi despacho número 876 de fecha 26 de junio, declarando su intención de mitigar, tanto como fuera posible, la severidad del bloqueo y que, por lo tanto, es indudable que el vicealmirante Jurien ha obrado de acuerdo con el gobierno imperial.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más obediente y humilde servidor de su excelencia.¹

(Henry Richard Charles Wellesley, conde de) Cowley

¹ Original en inglés.

ROMERO SE ENTREVISTA CON SEWARD
EN RELACIÓN A LAS COMPRAS
DEL EJÉRCITO INVASOR

Washington, noviembre 6 de 1862

Al señor ministro de Relaciones Exteriores
México

El 4 del actual recibí una nota del cónsul de la República en La Habana, fechada el 25 de octubre próximo pasado, en que me comunica que habían salido de aquella ciudad para Nueva York, varios oficiales del ejército francés que invade a la República, con objeto de conseguir en este país armas y municiones de guerra, de que carece en Veracruz.

Por otro conducto, del todo fidedigno, había yo sabido, poco antes, que habían llegado aquí oficiales franceses procedentes de Veracruz, con objeto de reclutar gente para organizar contraguerrillas y perseguir a nuestros guerrilleros, que tan terriblemente hostilizan a los invasores.

Estuve meditando detenidamente qué sería conveniente hacer; si pedía yo a este gobierno que no dejara sacar armas ni organizar gente a tales oficiales, reconocía yo que había procedido propia y legalmente al prohibir la salida de las armas compradas por el señor Bustamante. Después de una madura deliberación, me determiné a notificar el hecho a este gobierno, diciendo expresamente que no pedía nada.

Con este objeto tuve hoy una conferencia con Mr. Seward. Le comuniqué las noticias que había recibido y le dije que deseaba yo que entendiera bien que sólo se las notificaba en cumplimiento de mi deber, pero sin acompañarlas con petición de ninguna clase.

Continué diciéndole que seguramente recordaría que en abril último, cuando supe que de Nueva York estaban mandando al ejército

aliado provisiones y todo lo demás que necesitaba y que no podía conseguir en México, porque nosotros le habíamos cortado las comunicaciones con el interior, se lo comuniqué con objeto de que este gobierno prohibiera la salida de efectos de contrabando de guerra, destinados a uno de los ejércitos beligerantes; que entonces me dijo muy propiamente, que los Estados Unidos no habían reconocido el estado de guerra existente entre México y los aliados, por no haber aún ninguna declaración de guerra y que, entretanto, seguía considerando a uno y a otro como amigos y no como beligerantes; que yo no creí conveniente insistir en mi solicitud por haber encontrado tales explicaciones satisfactorias, pues que de ellas se deducía que nosotros podríamos tomar de este país lo que necesitáramos y que, por tal de que se nos permitiera esto, estaba ya anuente en que se permitiera lo mismo a los aliados; que a poco llegó el caso en que nosotros compramos unas armas en Nueva York y al ocurrir por el permiso de embarcarlas para un puerto mexicano, que este gobierno había cerrado por sí y ante sí al comercio de los Estados Unidos y adonde no se podían enviar efectos sino con permiso especial suyo, se nos negó el uso de un derecho de cuyo ejercicio habían disfrutado primero los aliados y después los franceses; que si yo hubiera sabido que este gobierno consideraba a México y Francia como beligerantes, no habría solicitado tal permiso; pero, como no se me ha hecho tal notificación, como ningún acto de este gobierno indica que haya asumido la posición neutral, no tuve inconveniente en solicitar extra-oficialmente el citado permiso, que no habría creído necesario si hubiéramos deseado mandar los efectos a otro puerto que no hubiera sido Matamoros; que no sabía yo cómo obraría este gobierno cuando los franceses sean los que deseen sacar las armas; que tampoco le pedía nada y que me limitaba, como ya se le había dicho, a notificarle el hecho de la venida de los oficiales franceses y del objeto que traían.

Mr. Seward me dijo que había recibido una carta en que se le informaba a él también de la venida de unos agentes franceses a Nueva York con el objeto de comprar armas y que luego que dicha carta llegó a sus manos, mandó copia de ella al secretario del Tesoro, quien seguramente procedería en este caso como en el nuestro. Me dijo también

que él entendía que nuestras armas no se habían dejado salir, no por considerarlas contrabando de guerra, sino por órdenes previas del secretario de Guerra, emanadas de la necesidad de armas que tenía este gobierno. Le contesté que esa había sido la razón ostensible; pero yo sabía bien que no era la verdadera, pues que el secretario de Hacienda no tenía noticia de tal orden previa del de Guerra y que después se dio por el departamento de Hacienda una orden a la aduana de Nueva York, prohibiendo expresamente el embarque de dichas armas.

Mr. Seward dijo que el asunto estaba ya en manos del secretario de Hacienda y que lo viera si quería.

He recomendado al cónsul de la República en Nueva York que redoble su vigilancia con objeto de averiguar las compras que hagan los agentes franceses y que me las comunique sin retardo. Nada me sorprendería que este gobierno autorizara indirecta y tácitamente la exportación de las armas que dichos agentes compran, en cuyo caso haría con ellos lo que se negó a hacer con nosotros.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

EL PRESIDENTE LINCOLN
PROHÍBE LA SALIDA DE ARMAS

Washington, noviembre 21 de 1862

Se ordena:

Que no se embarcarán armas, pertrechos ni municiones de guerra, ni se permitirá que se exporten de los Estados Unidos hasta nueva orden. Que cualquiera permiso para el embarque de armas, pertrechos o municiones de guerra expedido hasta aquí por el departamento del Tesoro, se anulará, si los efectos no han salido de los Estados Unidos, deteniéndose dichos efectos.

Que el secretario de la Guerra tomará posesión de las armas, etc., recientemente capturadas por su orden en Rouse's Point., destinadas para el Canadá.

Abraham Lincoln

MATÍAS ROMERO PRESENTA SU PROTESTA
AL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
POR VENTAS AL EJÉRCITO INVASOR

Washington, noviembre 22 de 1862

Al ministro de Relaciones Exteriores
México

Hoy tuve una conferencia con Mr. Seward, que ha sido sin duda la de carácter más desagradable desde que estamos en guerra con la Francia.

Le hablé en seguida de la misión de los oficiales franceses que han venido a Nueva Orleáns y Nueva York, a comprar mulas y carros para transportar las municiones del ejército invasor de la República, en los términos que usted me lo recomienda en su nota reservada número 42, de 27 del próximo pasado, y me dijo que a él le habían comunicado con anticipación la misma noticia; que la había trasladado al secretario de Hacienda y que hoy acababa de recibir la respuesta de dicho funcionario, que me leyó, en la que se dice que, con arreglo a las leyes de los Estados Unidos, no es ilegal la compra de efectos de contrabando de guerra hecha por una potencia beligerante en los puertos de los Estados Unidos y que lo prohibido es solamente que los ciudadanos de los Estados Unidos lleven tales efectos a un país beligerante. En consecuencia de esto, dice el secretario del Tesoro que no piensa prohibir la salida de Nueva York de los efectos que comprenden los oficiales franceses. No pude ocultar la sorpresa que me causó tan extraordinaria doctrina y después de una ligera discusión con Mr. Seward, en que convino que el resultado de la doctrina americana sería el mismo que si los puertos de los Estados Unidos estuvieran abiertos para la Francia y cerrados para México, me dijo que

tales eran las leyes y que no había más que conformarse con ellas. Le dije que le mandaría yo una nota sobre este asunto, de la cual acompaño copia. Seguiré defendiendo por escrito los derechos de la República; pero sin la más remota esperanza de conseguir absolutamente nada.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
NO CONSIDERA POSIBLE EVITAR QUE EL INVASOR SE
ABASTEZCA EN ESE PAÍS

Washington, noviembre 24 de 1862

Señor don Matías Romero, etc. etc.

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de la nota de usted fecha 22 del corriente, en que me informa de las instrucciones que por su gobierno se le han dado para que haga saber al de los Estados Unidos, que el jefe de la expedición francesa que invade actualmente el territorio mexicano, ha enviado emisarios a las ciudades de Nueva Orleáns y Nueva York, para comprar mulas y carros con que transportar su artillería, material de guerra, municiones y víveres al interior de México; que el gobierno de México cree que los ciudadanos de los Estados Unidos, al hacer la venta de esos artículos a los mencionados emisarios, han violado la neutralidad que deben observar con relación a México y que el gobierno de aquella República no duda que con esas ventas se da un auxilio directo al ejército francés, pues que empleará esos artículos en actos de hostilidad al gobierno de México; que antes de haber recibido instrucciones, tenía usted noticias fidedignas de que habían llegado a Nueva York emisarios franceses y se ocupaban en comprar los artículos en cuya solicitud habían venido y, finalmente, que, con motivo de estos hechos, el gobierno de México desea que éste expida, si no lo ha hecho, las órdenes convenientes para impedir que los repetidos efectos salgan de los puertos de los Estados Unidos, pues que se compran para el uso del ejército invasor.

En contestación, tengo el honor de informar a usted que, antes de recibir su mencionada nota, el cónsul general de los Estados Unidos en La Habana, había dado a este departamento informes sobre el particular y el asunto se había pasado al departamento de Hacienda, cuya contestación incluyo, así como el extracto de algunas autoridades relativas al caso. Por ellas aparece que aquel departamento, a quien inmediatamente toca el negocio, cree que no debe tener intervención alguna en la misión de los mencionados oficiales.

Esta decisión está de acuerdo con algunos precedentes y con las leyes internacionales que rigen en el caso.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a usted, señor, las seguridades de mi consideración.

William H. Seward